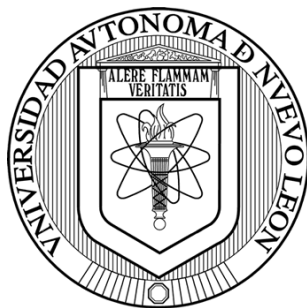


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARTES VISUALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO



EL PRINCIPIO DE POIESIS EN EL ARTE
(LA ESCRITURA COMO FORMA DE CONOCIMIENTO)

Por:

Livier Fernández Topete

Asesor:

M. en A. V. Janitzio Alatraste Tobilla

Como requisito parcial para obtener el Grado de
Maestría en Artes con Especialidad en Educación en el Arte

Monterrey, N.L. Mayo, 2010

Agradecimientos

A mi padre que me enseñó a escribir, a mi madre por su incondicional apoyo, a Janitzio por subirse a este tren sin saber a dónde nos llevaría, a Héctor por su fiel compañía durante el trayecto, a la Anastasia de Carmen Leñero por mostrarme el camino, y a Fernández Christlieb por escribir con el cerebro-corazón. A todos ustedes, familia conocida y desconocida, real e imaginaria de este viaje al centro de mi escritura, gracias.

ÍNDICE

Agradecimientos ii

INTRODUCCIÓN

- a. Construyendo el problema (antecedentes) **2**
- b. Tácticas de edificación (metodología) **5**
 - b.1. Metodología de la afectividad **5**
 - b. 2. Metodología cualitativa basada en la narratividad **7**
 - b.2.1. Las dos culturas del conocimiento **7**
 - b.2.2. Por un paradigma de conocimiento ampliado **8**
 - b.2.3. El principio de narratividad **10**
 - b.3. Metodología semiótica **12**
 - b.3.1. Modelo tircotómico **12**
 - b.3.2. La Abducción como forma de razonamiento **13**
- c. Objeto de estudio (diario) **15**
- d. Argumento (lo que el objeto representa) **17**
- e. Tareas o fases de investigación (método) **19**
- f. Palabras **20**

1. DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN

Capítulo I. La invención necesaria o el trampolín para el clavado 21

- 1.1. La primera puntada (acerca del conocimiento) 22
- 1.2. La tienda de Tarots o la necesidad de respuestas 23
- 1.3. El carrusel de las preguntas 25
- 1.4. Mareo (la confusión incorporada, hecha cuerpo) 26
- 1.5. Comezón o explicación no pedida para Ehrenberg (misiva electrónica # 0) 27
- 1.6. Mis cartas según *El Tarot del tiempo* 28
- 1.7. El segundo intento (la premura y el acoso fantasma) 30
- 1.8. El primer intento (laberinto de posibilidades) 31
- 1.9. La caída del veinte (memorias del afán obnubilado) 33
- 1.10. El tercer intento (un clavado en aguas profundas) 35
- 1.11. La invención necesaria o el trampolín para el clavado 36
- 1.12. El origen del calcetín (cosiendo la tesis) 37

2. DIARIO (OBJETO)

Capítulo II. La escritura como forma de conocimiento 38

- 2.1. Suspensión 39
- 2.2. Deuda (misiva electrónica # 1) 40
- 2.3. Tarjeta 42

2.4. “28”	43
2.5. Acto de presencia (misiva electrónica # 2)	44
2.6. Encuentro (misiva electrónica # 3)	45
2.7. Hoteles (misiva electrónica # 4)	46
2.8. Suspender al otro o abandonarse al suspenso del otro	47
2.9. Vestido azul	48
2.10. Adentro y afuera (la metáfora del calcetín)	49
2.11. Simulacro	51
2.12. La manzana prohibida	52
2.13. De héroes y villanos (misiva electrónica # 5)	53
2.14. De paso (misiva electrónica # 6)	54
2.15. Deleite	55
2.16. Ensueño	56
2.17. Volver o la memoria del cuerpo	57
2.18. Nostalgia	58
2.19. Un hombre	59
2.20. Agridulce	60
2.21. Verde esmeralda	61
2.22. Ilus_o_	62
2.23. Retorno	63

2.24. Consuelo y quebranto (misiva electrónica # 7) 64

2.25. Razones de la sinrazón 65

2.26. Acróbatas 67

3. ARGUMENTO

Capítulo III. Explicación sí pedida o el *sentido* de la teoría 68

3.1. El principio de poiesis 69

3.2. La poiesis en el arte 71

3.3. A modo de paréntesis 72

3.4. Ejercicio de autoinmolación al que también puede llamársele “separarse del objeto” o el agujero en el calcetín 73

Meditaciones sobre el objeto de estudio 75

3.5. El diario como guardián del conocer 76

3.5.1. La precisión del desierto 77

3.5.2. Un oasis doloroso 79

3.5.3. Polifonía del silencio 81

3.5.4. El sonido de la palabra 83

3.6. Lo que conoce 85

3.6.1. Grandes países desconocidos 86

3.7. Lo que me hace reconocer 89

3.7.1. El diario laguna 90

3.8. Lo que me afecta **93**

3.8.1. El diario profeta o la escritura y sus premoniciones **94**

3.9. Lo que sugiero con mi escritura **96**

3.10. Lo que mi diario revela **98**

3.11. Lo que el diario libera **99**

ÚLTIMAS PALABRAS (CONCLUSIONES)

4.1. La última puntada **100**

REFERENCIAS

5.1. **Bibliografía** **103**

5.2. **Otras fuentes** **105**

Introducción

Construyendo el problema (antecedentes)

La duda inmediata por ahora tiene que ver con la pertinencia de escribir de un modo o de otro, estoy pensando si lo hago en primera persona o en segunda, he optado (como puede leerse y no en afán cínico sino pudoroso y al mismo tiempo arriesgado) por la primera. Me parece imposible hacerlo de otra forma puesto que en esta parte de lo que será mi diseño de tesis o protocolo, hablaré del problema y éste tiene que ver conmigo de manera irremediablemente directa.

Yo lo que quiero es escribir.

La escritura es un estado; tal vez se podría afirmar que uno “deviene escritura” al momento de ponerse a escribir. No hay una única receta para poder escribir, cada cual llega a ese estado según sus usos, hábitos y prácticas cotidianas.¹ Aquí es donde el ingrediente de lo cotidiano aparece por vez primera en este escrito, a lo largo y ancho de la tesis lo veremos en distintas manifestaciones.

Somos lo que somos, somos lo que hacemos y somos lo que tenemos. Yo soy mujer entre otras cosas; lo que hago es escribir, dibujar, dar clases; poseo muy poco, así que no expondré mis carencias materiales a través de enumerar las pertenencias, pero “lo que tengo”, y esto es lo que me importa y por tanto a este preámbulo, es: una libreta de apuntes, una serie de libros y una computadora portátil con una carpeta que guarda diversos archivos que he ido almacenando bajo el título de “El principio de poiesis en el arte”.

¹ Besarón, Pablo. *Consejos para la elaboración de tesis*. [Licenciado en Letras y Consultor en investigación y escritura de la Universidad de Belgrano en Buenos Aires, Argentina]. Disponible en: <http://www.escribimos.com.ar/www/tesis2.htm>

Eso es todo lo que tengo para comenzar con este excitante / demandante / deseable / angustiante proyecto, así que haciendo uso de estos documentos reunidos intentaré elaborar lo que prometí en los primeros renglones: el problema. Lo que en este momento me ayudará a salir del otro tipo de problema, el que toda tesis funda y que tiene que ver con la demanda institucional, es la lista de archivos de la carpeta señalada:

- Correspondencias (cartas y correos electrónicos que podrían convertirse en parte del diario que pretendo construir)
- Currículum actualizado J (J es Janitzio Alatraste, mi asesor)
- En la era de la intimidad (sinopsis sobre el libro así titulado de Nora Catelli)
- Esqueleto (estructura de protocolo)
- FECHAS POSGRADO (incluye los días límite determinados por la institución, las mayúsculas son para no olvidar la demanda que se difumina cuando hay deseo de por medio)
- Ruta para elaboración del protocolo de tesis (según J)
- Momentos a desarrollar (índice o fases de investigación)
- Peirce (escritos de Charles Peirce)
- Pessoa (extractos de “El libro del desasosiego” de Fernando Pessoa)
- Poiesis (documentos encontrados sobre el término)
- Suspensión (primera reflexión –a modo de bitácora- intencional para esta tesis)

Soy lo que tengo. Tengo estos caminos cerrados y abiertos y no sé de qué manera voy a cruzarlos, al principio de un propósito no se sabe casi nada, sólo se intuye, se vislumbra, se desea.

Yo lo que quiero es escribir.

¿Perdonarán el desconcierto? ¿Tendrá validez esta erupción de palabras?... Quiero pensar que sí, que como diría Peirce, la cualidad nos permite el pensamiento.

Después de la confesión y asunción de lo subjetivo, presento, de manera más estructurada, la forma en cómo narraré en páginas posteriores, pero no incluidas en este prefacio, lo que fue una especie de detonante o mejor dicho, el **Dispositivo de investigación:**

1. La visita a la tienda de tarots
2. Encuentro con J
3. Días de crisis
4. La lectura de mis cartas según *El Tarot del tiempo*
5. El segundo intento (de realizar una tesis)
6. El primer intento (el de elaborar la tesis de licenciatura, de cómo terminé escribiendo poesía/aforismos y sobre la experiencia en Bournemouth ante la escritura y en Barcelona con el supuesto asesor)
7. Darme cuenta (importancia de las letras y las imágenes en mi vida)
8. El tercer intento, que en este caso no es el vencido sino el sujetado, el que se hace sujeto y es presa de sus pasiones (el regreso a la subjetividad)

Lo anterior tiene que ver con ese estado mental del que he venido hablando, la sensación/cualidad/primeridad, cada número marcado se trata de una experiencia que justamente dejó marca o huella suficiente como para acaecer investigación.

Tácticas de edificación (metodología)

Metodología de la afectividad

Fernández Christlieb sugiere una opción metodológica para el estudio de la afectividad, entonces habría que comenzar por definir este concepto. Afectividad sería aquella parte de la realidad que no puede nombrarse, de modo que en esta definición cabrían, como el autor menciona, los sentimientos de carácter individual, las imágenes no interiores a los individuos, sino exteriores y ubicadas en la cultura y en la historia, razón por la cual considera toda la afectividad como simbólica y colectiva. Esta afectividad tendría como característica el ser *una instancia constituida de imágenes de tiempo y movimiento en vez de imágenes espaciales y estáticas como lo son las de los objetos concretos, teniendo entonces como atributos a cualidades propias de los verbos, los adjetivos y los adverbios.*² De esta forma se entiende que el tipo de acercamiento que puede dar cuenta de la afectividad es el de la estética, que el autor considera como la narración de las relaciones entre estructuras, formas y organizaciones de las imágenes, ya sean visuales, táctiles, auditivas, etc. La metodología de la afectividad colectiva consiste pues, en esta descripción estética, no sólo de los sentimientos tal cual, sino de cualquier fenómeno o situación de la realidad.

Pienso que la anterior propuesta metodológica es de suma importancia para la estructuración de mi proyecto. Pues es la aproximación estética, en este caso el ejercicio

² Fernández Christlieb, Pablo. *Metodología de la afectividad colectiva*. [Seminario de Cognición Social e Intersubjetividad. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.]. Ensayo disponible en: <http://www.box.net/shared/7eqk75nfml>

escritural, la que puede dar cuenta de la afectividad, es esta descripción estética la que posibilita aproximaciones simbólicas e incluso colectivas, a partir de la propia subjetividad.

Según Fernández Christlieb, el objeto de investigación es la afectividad y para Gadamer (citado por él), *el problema del método está enteramente determinado por el objeto.*³ La metodología alude a la forma de aproximarse al objeto. Siguiendo sus apuntes, el objeto es lo que el sujeto conoce de él. De modo que, *el objeto, su conocimiento y el conocedor son una misma entidad.* Así, la metodología para el autor consiste en *reproducir, mediante discurso, que es lo único de que dispone una disciplina, la naturaleza o la lógica de la afectividad, lo cual, significa, en otros términos, elaborar una metáfora, y mostrar que las metáforas no existen, sino que son la realidad. El método consiste en imitar el pensamiento del objeto.*⁴

Dicho lo anterior, me propongo la metáfora que es la realidad misma a través de la escritura, es decir, la elaboración de un diario (un recuento de mis días mientras la tesis) y la imitación del pensamiento de mi objeto (diario), a saber, la reflexión sobre éste, una especie de metaconciencia en donde habrá que pensar lo escrito y escribir (una vez más este ejercicio) al respecto.

³ Gadamer, 1960, (p. 385).

⁴ Gadamer, 1960, (p. 555). [Citado por Fernández Christlieb]: “El verdadero método sería el hacer de la cosa misma. Por supuesto que la cosa no anda su camino ni sigue su curso sin que nosotros pensemos, pero pensar quiere decir precisamente desarrollar una cosa en su propia consecuencia.”

Metodología cualitativa basada en la narrativa

- Las dos culturas del conocimiento

Raimundo Martins, profesor y director de la Facultad de Artes Visuales de la Universidad Federal de Goiás en Brasil, distingue dos culturas del conocimiento: [una cultura de la escritura y la otra del método, que según su punto de vista, se convirtieron en modelos para la comprensión y la práctica científica en occidente, generando resistencias para la validación y el desarrollo de las ciencias humanas y las ciencias del arte].⁵ El modelo que estableció la cultura escrita, fundado en la dicotomía dato/interpretación, influyó en la concepción moderna de la ciencia basada en la diferencia entre observación e inferencia.

Por otro lado, la cultura del método, a partir de la premisa cartesiana de que el ser humano es cuerpo y mente al mismo tiempo, se encargó de establecer el modelo dicotómico existencia física versus existencia mental. Los dos campos del conocimiento, arte y ciencia, según el autor están clasificados y estructurados alrededor de oposiciones binarias.

En occidente, esta visión dicotómica del mundo y sus cosas, marca jerarquías e influye en la forma en cómo nos relacionamos con ese mundo y en nuestra concepción y construcción del conocimiento.

⁵ Martins, Raimundo, 2006. *Arte y Ciencia: reinventando identidades culturales*. En revista Cúpulas, n.19-20, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.

- Por un paradigma de conocimiento ampliado

Siguiendo a Martins, *una reinención de la identidad del arte y de la ciencia... tiene como requisito previo una discusión sobre el método como instrumento para crear y generar conocimiento. El método es ideológico. No importa cuán comprometidos podamos estar con el conocimiento, es imposible eliminar sesgos ideológicos.*⁶

Esquemmatizando algunas ideas del autor, podemos decir que las ciencias de la naturaleza estudian el dato, mientras las ciencias humanas estudian la captación, y la fuerza que une a ambos, es el acto. Habermas, citado por Martins, explica que el dato tiene que ver con el conjunto de reglas aprendidas de acciones intencionalmente racionales y que fortalece nuestras habilidades; mientras que la captación tiene que ver con las normas internalizadas que fortalecen nuestras estructuras de personalidad y de pensamiento.

En resumen, el método, que es un procedimiento de indagación elaborado para explorar el conocimiento, no debe excluir la ambigüedad. Ambigüedad implica incertidumbre. *La ambigüedad propicia condiciones en las que las dudas o las explicaciones erradas, igualmente útiles, se muestran disponibles.*⁷

Se trata pues, de una propuesta en donde el proceso es mucho más importante que el resultado y en donde el conocimiento es una construcción personal y/o colectiva en curso, no un producto acabado.

^{6 y 7} Martins, Raimundo, 2006. *Arte y Ciencia: reinventando identidades culturales*. En revista Cúpulas, n.19-20, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.

Según mis apuntes del curso *Sobre el `ver` inquisitivo del artista: dinámicas para la formación profesional en artes*⁸, en la investigación artística, los métodos deben contener a la propuesta. Los modos en que se hace este tipo de investigación, son, de alguna forma, axiológicos, puesto que su paradigma es cualitativo, no sigue una norma externa y fija, se condiciona a la naturaleza auto normativa de los procesos del indagador. En el campo del arte no se comprueban hipótesis, se construyen hipótesis. Procurando congruencia con el fenómeno u objeto de estudio, el resultado de esta investigación es una especie de objeto estético. Su naturaleza es lúdica y dinámica, se pregunta más que se responde.

En el curso *La producción artística como investigación: un enfoque epistémico sobre la creación*⁹, se hablaba de que en *la investigación apasionada* (término de Pierre Joliot, científico francés), lo afectivo es evidentemente fundamental. El arte es una táctica, se trata de abducción, no de deducción o de inducción, y las tácticas también construyen conocimiento, un conocimiento flexible y tolerante a la incertidumbre. El arte y su investigación añaden mundos. El conocimiento nuevo surge cuando nos aventuramos en lo desconocido, pero a *todo conocimiento corresponde un desconocimiento. A toda luz una sombra*.¹⁰

⁸ Cabrera Salort, Ramón, 10-2007. *Sobre el `ver` inquisitivo del artista: dinámicas para la formación profesional en artes*. [Curso de 20 horas, Centro de Investigación de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, Monterrey, N.L.].

⁹ Alatraste, Janitzio, 08-2007. *La producción artística como investigación: un enfoque epistémico sobre la creación*. [Curso de 20 horas, Centro de Investigación de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, Monterrey, N.L.].

¹⁰ Cabrera Salort, Ramón, 10-2007. *Sobre el `ver` inquisitivo del artista: dinámicas para la formación profesional en artes*. [Curso de 20 horas, Centro de Investigación de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, Monterrey, N.L.].

- El principio de narratividad

Sabor a ti: una investigación cálida (Investigación y arte, una metodología del vínculo y la implicación), así tituló Cabrera Salort el ensayo que formó parte de la conferencia del mismo nombre ofrecida durante la VIII Bienal de La Habana, en noviembre de 2003. Este texto inicia considerando más la ilustración de las tesis artísticas que su demostración, además se hace hincapié en la investigación desde este campo del conocimiento, la cual se trama, en buena parte, *desde lo novelado, lo personal y el paradigma de lo subjetivo*.¹¹

Ligado al creador o productor, está la necesidad de investigar, sólo que, a diferencia de otros indagadores de otros campos del conocimiento, en él, la investigación se vale de otros métodos y toma otros rumbos, casi siempre desconocidos. Cabrera subraya a través de dos productores disímiles en tiempo y espacio: Fidelio Ponce y Joseph Beuys, al arte como servidor de la vida, a la vida como obra.

Dicho lo anterior, nos aproximamos a la idea de que *un artista al cristalizar reflexiones en breves escritos sobre sí, sobre su obra y su tiempo estaba, tal vez sin pretenderlo, investigando y a la par creando...quedaban ilustrados los principios del color y de la vida*.¹² El principio de narratividad se hace presente y necesario.

Edward Hopper, artista norteamericano, citado por Cabrera en el mismo ensayo, dice que *El núcleo en torno al cual el artista levanta su obra, es él mismo: es el yo central, la personalidad o como se la quiera llamar*.¹³ Se mencionan métodos privilegiados por su compatibilidad con el

^{11 y 12} Cabrera Salort, Ramón, 2005. *Sabor a ti: una investigación cálida (Investigación y arte, una metodología del vínculo y la implicación)*. En revista Cúpulas, n.17-18, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.

¹³ Hobbs, Robert, 1987. (p.23). *Edward Hopper*, New York.

fenómeno a indagar, hablando de la investigación artística éstos serían: observación participante, análisis textual o intertextual, el epistolario, la historia de vida, el diario, etc. Algunos de ellos, aun siendo usados de forma naturalizada por ciertas personas, proporcionan reflexiones no comunes sobre la experiencia y la cotidianidad. Según uno de los estudiantes de Cabrera en Cuba, *todo proceso creativo no es sólo una investigación en sí, sino también, y además, sobre sí... el creador no sólo investiga en determinada dirección, sino que al mismo tiempo es el objeto de dicha investigación, aun cuando no se percate de ello.*¹⁴

La vivencia, es decir, el suceder de un sujeto según su espacio y su tiempo, la calidad de esa vivencia, debe estar incluida en la investigación, es la investigación.

El investigador en el terreno de las artes, es una suerte de antropólogo, un etnólogo y documenta su lectura del mundo con eso que vive-escibe.

La narrativa, en este contexto, es fundamentalmente lenguaje hilado. La narración implica siempre la vivencia y su registro.

Parfraseando a Cabrera, la investigación en el arte obliga al vínculo y a la implicación, se trata de una investigación cálida porque *tiene temperatura: la temperatura de lo vivo.*¹⁵

¹⁴ y ¹⁵ Cabrera Salort, Ramón, 2005. *Sabor a ti: una investigación cálida (Investigación y arte, una metodología del vínculo y la implicación)*. En revista Cúpulas, n.17-18, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.

Metodología semiótica

Siguiendo la propuesta metodológica peirceana, el origen de cualquier investigación es la experiencia del asombro, experiencia que o bien hace que fracase una expectativa, o bien que se rompa un hábito pensamental o comportamental. En el momento en que se interrumpe tal expectativa, surge la necesidad de alcanzar otro hábito o creencia que otorgue estabilidad, es decir, que evite la sorpresa y que funde un nuevo hábito que no sea frustrado. Esa actividad de *pasaje de la duda a la creencia, de resolución de una duda genuina y el consecuente establecimiento de un hábito de pensamiento estable, es lo que Peirce llamó investigación.*¹⁶

La semiótica alberga una lógica para tratar los problemas de la indeterminación, lo que la coloca, según Santaella, citado por Droguett, en el marco de las metodologías, teorías y filosofías actuales, en una epistemología muy peculiar, que comprende las especulaciones más disímiles de las artes y de las ciencias creativas contemporáneas.

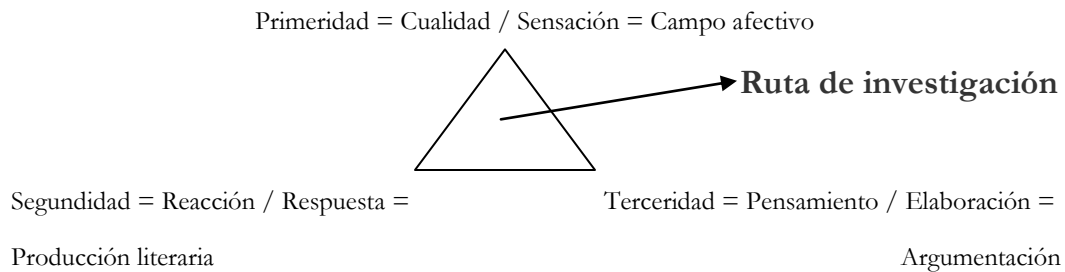
a) Modelo tricotómico: cualidad-reacción-pensamiento

Peirce nos habla de [tricotomía]¹⁷, que es el arte de hacer divisiones triádicas que dependen de sus concepciones de primeridad, segundidad y terceridad. Es esta lógica la que consideraré para separar el estudio de mi objeto. Los anteriores estados mentales

¹⁶ Droguett, Juan Guillermo. *Bases semióticas de un nuevo método para las ciencias humanas*. [Dr. Profesor Titular da Universidade Paulista – UNIP e investigador da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de Sao Paulo – USP, Brasil.] Disponible en: <http://www.unav.es/gep/Seminarios.html>

¹⁷ Peirce, Charles S., 1888. *Tricotomía*. [Traducción castellana de Uxía Rivas, 1999]. Disponible en: <http://www.unav.es/gep/Trico.html>

corresponden a cualidad (sensación), reacción (respuesta) y pensamiento (elaboración) y serán éstos la ruta trazada en mi investigación.



Los aspectos a investigar estarán divididos en esas tres partes: la cualidad corresponde al campo afectivo, la reacción equivale a la producción literaria y el pensamiento sería la argumentación y justificación a través de conceptos que propongan a la producción literaria como una forma de generar conocimiento.

b) La [Abducción]¹⁸ como forma de razonamiento

(resultado-ley- caso/ diario-argumento-tesis)

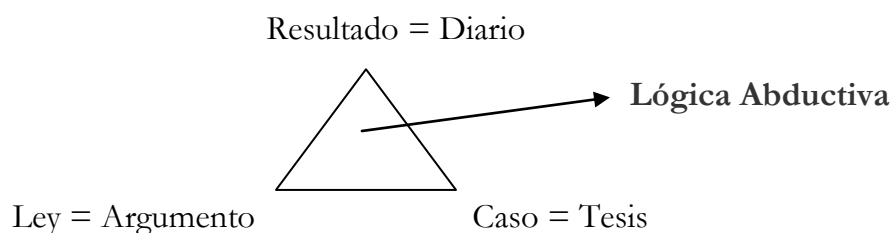
Según Peirce, la abducción es más que un silogismo una de las tres formas de razonamiento junto a la deducción y a la inducción. Se refiere a la lógica de la sorpresa o de la adivinación

¹⁸ Peirce, Charles S, 1903. *Pragmatismo y Abducción*. [Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo, LECCIÓN VII: 1978, Traducción castellana de Dalmacio Negro Pavón.] Disponible en:

<http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>

(no mágica sino basada en la experiencia), que siempre está presente al inicio de una investigación, es el tipo de inferencia cuya característica principal es la probabilidad: la conclusión que se alcanza es siempre conjetural, es sólo probable, pero al investigador le parece del todo plausible. [Es en esa plausibilidad, en ese carácter intuitivo, donde radica su validez]¹⁹.

En la Abducción nos encontramos ante un Resultado sorprendente que de momento no tiene explicación, en el que debemos encontrar una Ley tal, que, si fuese verdadera y si el Resultado pudiese considerarse un Caso de dicha Ley, tal Resultado ya no sería misterioso, sino [perfectamente lógico]²⁰.



Con el esquema anterior ilustro lo que será y está siendo mi experimentación: escribo un diario (resultado) que en primera instancia sólo tiene la cualidad de ser, no se explica todavía. Mi deber –al menos tesístico- será la construcción de un argumento (ley), que, si fuese sólido y si el diario (resultado) pudiese devenir tesis (caso) de dicho argumento (ley), tal diario (resultado) ya no sería inexplicable, sino perfectamente lógico.

¹⁹ Nubiola, Jaime. *La abducción o lógica de la sorpresa*. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/antiores/n21/21_jnubiola.html

²⁰ Alba Gutiérrez, Gabriel. *La abducción en el periodismo*. Disponible en: <http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloId=595421&donde=castellano&zfr=0>

Objeto de estudio (diario)

Si como se dijo ya, el objeto de investigación es la afectividad, mi objeto sería el diario y el modo de aproximarme a éste para pensarlo tendrá que ver con la lógica tricotómica descrita en la metodología, o sea, dividiéndolo en las siguientes tres dimensiones: Lo afectivo (sensaciones), Lo objetual (anecdótico) y Lo virtual (reflexiones). Cabe señalar que el objeto es reactivo, produce reacciones y al mismo tiempo es producto de reacciones, de modo que las primeras reacciones (aquellas producidas por el objeto) serán reflexiones o pensamiento, mientras que las segundas (las causantes del objeto y que siempre son sensaciones indiferenciadas) se transformarán en el objeto mismo en forma de diario o propuesta literaria.

La dificultad estriba en separar lo cualitativo de lo objetivo, es decir, el aspecto afectivo del cognitivo. El objeto es el resultado de la reacción ante la sensación, esta reacción siempre produce un campo de realidad, de modo que el objeto concreto de mi proyecto de investigación será el diario o bitácora, pero lo que lo/la ha generado no será lo mismo, aunque bien podría estar incluido en lo escrito. Se trata de un fenómeno distinto, ya que un afecto es una sensación que puede producir muy diversas reacciones, entonces lo que tendría que describir en ese espacio afectivo sería un intento de simbolizar mis reacciones ante mi campo afectivo, que tiene que ver con las experiencias subjetivas como sensaciones, percepciones, emociones, etc.

Imagino la estructura de mi tesis como un círculo donde principio y fin podrían tocarse, donde tiempos y espacios se confundan y la ambigüedad haga de las suyas (de las mías).

Proyecto un calcetín. Tardo en saber por qué hasta que recuerdo “Lucas afuera, Lucas adentro” de Carmen Leñero. Ese significativo cuento aborda lo redondo y describe de manera precisa el tipo de estructura que deseo trabajar. Tejeré un calcetín, ese será mi propósito. Ilustro la imagen con un diálogo del cuento:

- ¿Qué pasará si un día Lucas se come a sí mismo? ¡Imagínate, Anastasia!, ¿qué será de nosotros?

Anastasia, que por lo visto no necesita estar afuera o adentro de Lucas para existir, se encoge de hombros y me responde:

- No pasará nada, será como darle la vuelta a un calcetín.

Yo me rasco la cabeza. - ¿Un calcetín? Lo que quiero saber es cuándo saldremos de esta panza, o más bien por dónde saldremos²¹.

Adentro y afuera a la vez. Tejeré un calcetín con estambre de letras, sensaciones, ficciones y especulaciones para darle vuelta una vez hilvanado y mirar su interior mientras se convierte en exterior, en palabra de nuevo, en nueva palabra, esta vez reflexiva. Adentro y afuera a la vez.

Ese será mi trabajo.

²¹ Leñero, Carmen, 2000. *Lucas afuera, Lucas adentro*. México: FCE.

Argumento (lo que el objeto representa)

Dicho nuevamente, el objeto es mi producto, es decir, mi propuesta literaria/diario/bitácora. Esa propuesta significa algo, representa algo, eso que significa o representa es el argumento, o bien mi pensamiento, mi pragmática, mi concepto (aclaro que todo significado es relativo, o sea, no está adherido al objeto, de modo que un mismo objeto puede significar cosas distintas en función de cuál sea el pensamiento que lo interpreta). Mi bitácora literaria para la construcción de un documento de titulación representará o significará, una forma de conocimiento.

Fernández Christlieb concibe a la vida humana como mayoritariamente literaria. Según sugiere, si comenzamos por aceptar que hay áreas del conocimiento que no hablan precisamente de hechos sino de lo que ellas mismas crean, entonces nos dejamos de preocupar por la existencia de los hechos y lo único que verdaderamente empieza a contar son las palabras y *no por lo que describen sino por lo que construyen, que son imágenes, percepciones, recuerdos, ritmos, sensaciones, significados, sentido, etcétera, que es de lo que está hecha su realidad; es como si las palabras empezaran a producir objetos que tienen su propio espesor y su propia materialidad, y es como si el lenguaje fabricara entidades que son algo más que lenguaje... la literatura es una forma de ser ... El lenguaje... empieza a adquirir materialidad, pero una materialidad que no tiene relación con el material de la física, sino que es otra materia, a la que se le puede llamar sentido, significado, comprensión. El sentido es la materialidad del lenguaje.*²²

Lo que significa o representa el diario es el sentido mismo de la vida, puesto que somos no aquello que está sólo en nuestras cabezas sino lo que hacemos diariamente, lo que sentimos, el modo en como reaccionamos y lo que pensamos alrededor de nuestras

²² Fernández Christlieb, Pablo. *Lecciones de literatura e ingeniería*. Ensayo disponible en:

<http://www.box.net/shared/rt0wrxswks>

experiencias significativas, es decir, de aquellas que nos signan, nos marcan y dejan huella sin necesidad de ser excepcionales. Carmen Villoro (escritora y psicoanalista mexicana - contemporánea) escribe en “El habitante” (libro que aborda lo cotidiano desde la prosa poética), que *los espacios, los objetos, las situaciones simples le dan sentido a la existencia. En lo cotidiano se encuentra lo sagrado. Es la intimidad que canta, a través de las pequeñas cosas, su grandeza.*²³

Si como Ehrenberg (artista visual mexicano y contemporáneo) pensamos que vida y experiencia van abrazadas a la obra, si [la vida es una suerte de obra inconclusa]²⁴, la producción entonces es dar cuenta de la vida y de la experiencia y el diario que me propongo construir será esta elaboración de lo afectivo, su reacción y pensamiento.

²³ Villoro, Carmen, 1997. *El habitante*. México: Cal y arena.

²⁴ Ehrenberg, Felipe, 2007. *Manchuria Visión Periférica*. México: Diamantina.

Tareas o fases de investigación (método)

1. **INTRODUCCIÓN** o protocolo de tesis.

2. **DISPOSITIVO DE INVESTIGACIÓN** o detonante (pre textos hasta el momento) / **Capítulo I:**

- La visita a la tienda de tarots
- Encuentro con J
- Días de crisis
- La lectura de mis cartas (incluiré esquema de cartas echadas)
- El segundo intento (de realizar una tesis)
- El primer intento (el de elaborar la tesis de licenciatura)
- Darme cuenta (lo que para mí significa)
- El tercer intento (concretando una tesis)

3. **DIARIO (OBJETO)** / **Capítulo II**

Día 1, 2, 3 y así sucesivamente hasta el fin del capítulo correspondiente.

4. **ARGUMENTO** / **Capítulo III**

¿Qué tipo de conocimiento propone la literatura/escritura? –el poeta como visionario-, importancia de las bitácoras o diarios para el productor, nociones de tiempo y espacio.

5. **ÚLTIMAS PALABRAS (CONCLUSIONES)**

Reflexiones sobre el proceso de elaboración de la tesis (metodología).

Palabras

En palabras de mi asesor, toda tesis implica la invención de un problema y de un objeto. Añado que siendo radicales, también de un argumento, pero no corresponde ahora (al menos para fines protocolarios) ninguna relativización del texto que se pretende “formal”, cualidad esta última que empezará a definirse poco a poco. Este inevitable caos tomará forma aunque sea deforme, pues desfigurado es cualquier principio y ordenado (de otros modos) el desorden.

Estas primeras líneas me llevan a pensar que me encuentro, en términos peirceanos, en la primeridad, es decir, en la pura cualidad o sensación, aunque también es cierto que la segundidad aparece en el momento en que escribo-reacciono, para finalmente y en el mejor de los casos, pensar, o sea, entrar en la terceridad. Entiendo que estos tres estados mentales ocurren de manera ligada e incluso desordenada respecto a secuencias, acontecen en todas sus combinaciones posibles.

Lo que tiene ahora el lector es mi cadena de dudas y preguntas hecha palabras. Ni él ni yo sabemos si encontraremos respuestas. Pero este es el viaje que emprendo hacia un lugar que anhelo literario, reflexivo, cotidiano, metaconciente... sabiendo que el trayecto es en tiempo considerable llevo conmigo suplementos vitales, a saber: una libreta de apuntes, una selección inicial de libros y una computadora portátil con la carpeta bajo el título de “El principio de poiesis en el arte”.

Eso es todo lo que tengo.

Soy lo que soy, soy lo que hago, soy lo que tengo. *Soy* una mujer llena de dudas que *escribe* mientras tanto y que *tiene* ganas de saber.

Hoy sólo soy lo que tengo.

Capítulo I

La invención necesaria

o

El trampolín para el clavado

La primera puntada (acerca del conocimiento)

*There is a crack in everything, that's how the light gets in**

La perfecta figuración para explicar al conocimiento. Construir y construirse no desde el saber sino desde el no saber. Reflexiono. Me reflejo. La metáfora del espejo puede explicarlo todo. Veo mi cuerpo de mujer agrietado en su centro y comprendo: *hay una rajadura en todo, así es como entra la luz*. Desconozco. Qué bueno que desconozca, eso quiere decir que la esperanza de que amanezca sin nubes puede seguir guardada, lo que no significa que a mi fracturada condición de humano le sea permitido el día. Tendré que conformarme, si bien me va, con las efímeras puestas de sol de las playas, con los crepúsculos, y eso sí, con la luna, la luna que nos conforma, luna espejo en el que se miran los que entienden que ese blanquísimo bálsamo de vez en cuando posa desnudo y en silencio para nosotros mortales que hemos sido condenados como el ciego a andar a tientas si pretendemos al sol con la mirada.

A cada paso que demos rumbo al gran astro más cerca y más lejos de la verdad estaremos, más dolorosa la vida, menos ingenuidad con que lavarnos las manos. Por ahora desconozco. Por ahora conozco: Hay una rajadura en todo. Así es como entra la luz.

*Cohen, Leonard. En su canción "Anthem".

La tienda de Tarots o la necesidad de respuestas

Veintiuno. Ese sería mi regalo.

Él imaginó que la voracidad de mi mente necesitaba algún tipo de respuesta. Entonces me llevó a la tienda de tarots y me dijo que escogiera el que más me gustara, el más chido de todos. Yo no había visto tantos juntos, ni siquiera tantos por separado, en realidad sólo soy una amante de los universos secretos que ignora a veces composiciones y detalles, a quien sólo interesa, en primera instancia, igual que al crédulo, la sabiduría que prometen, con la paradójica conciencia de que habrá revelaciones que queden fuera de mi espectro, claves que algún demonio reserve para sí mismo, fórmulas brillantes y al mismo tiempo simples que para Livier serán invisibles, como la condena que cada cual puede sentir en algún momento de angustia por todo aquello que desconoce.

Veintiuno. Una mujer muy alta, tanto que no encuentra pantalones a su medida, anda por la vida de brincacharcos, ese día me ayuda a brincar el charco que da justo al cuarto más oscuro de la casa, el lugar donde amanecen y duermen los “tarots del mundo”.

Abre el telón.

Derecha-izquierda-centro-delante-atrás, tarots alrededor de mi cuerpo, no hay lugar para sentarse a mirar la función porque tampoco hay escena, lo que hay es pura escenografía y me distraigo con las plumas y los atrapa-sueños y los ángeles y las bolsas para runas. Pero recuerdo: tengo que elegir un tarot, a eso he venido.

Me sorprende mi regalo, me gusta mi regalo.

Él supo que el desenfreno en mi mente buscaba algún tipo de respuesta.

El tiempo y yo nos conocemos poco, pasamos uno frente al otro como quien va de compras y se cruza con el extraño, así que cuando tenía a mi favorito en manos habían

pasado ya muchas palabras, muchas miradas y recomendaciones, todas ellas directamente proporcionales en tiempo y absurdo a mi indecisión. La incertidumbre se apoderaba de mí en el momento en que yo debía elegir el objeto-anhelo-de-conocimiento, la duda llevada al exceso me hacía quedar mal con la mujer alta que me importaba nada y con él que en veintiuno me llevaba a calmar las ansias.

Salimos con paquete bien vendido y sonrisa bien dibujada en la cara, él salió con la esperanza de que encontrara “algún tipo de respuesta”, yo salí con la garantía que un cachito de la historia de las imágenes ofrece: algún tipo de estética e imaginaria respuesta conquistaría.

El carrusel de las preguntas

Una de sus corduras comenzaba a enloquecerme. Tomábamos chai y café respectivamente. Hablé de cómo traduciría modelos de producción simbólica a modelos didácticos del arte, estudiaría tres poéticas: Felipe Ehrenberg, Javier Marín y Arturo Rivera.

Entonces vino el diluvio: ¿qué tiene que ver eso contigo?! dijo luego de dar el primer sorbo a su café, provocando la crisis que duraría algunos días.

Había cedido al peso del gran requerimiento en lugar de al anhelo. Qué rabia, no era la primera vez que lo hacía.

Ya sumergida en ese río de palabras y vacilaciones sólo encontraba un par de certezas: el gusto por las imágenes y la inclinación por las letras.

Como una balsa en alta marea despedí al delator y como pude navegué por la ciudad hasta llegar a casa. Hablé de nuevo, lloré y volví a hablar, eso le pasa a quienes se toman las preguntas tan en serio. Tuve una buena oreja a mi lado. Intenté dormir y no recuerdo mi sueño, quizá descubriría una puerta secreta que daba al fondo del océano, donde no hay olas sino azules oscuros que pintan la calma.

Mareo (la confusión incorporada, hecha cuerpo)

Cuando desperté regresó el desequilibrio. No me sentía suficientemente vinculada con el tema de tesis, había hecho un calendario personal de actividades, comencé lecturas e intenté hacer contacto con los artistas que iba a estudiar, pero no dejaba de sentirme como la balsa en alta marea en que me había convertido, parecía que el viento del conocimiento había decidido bambolear mi cuerpo e insistir con su voz de ráfaga en que la tesis es un asunto vital, un proyecto de vida, mientras el cielo, único ungüento sobre mi cabeza, prometía ser espejo de mi deseo que entonces se obnubilaba.

El cuerpo no se equivoca. El desasosiego traía molestia. El mareo llevaba al caos. Se trataba de un círculo perfectamente cerrado y turbido. Para romperlo era necesario, por extraño que parezca, más movimiento.

Hice un viaje aunque no precisamente al centro de la tierra... pensé, sentí y dejé que otro sol me encontrara menos confundida, así fue como me sorprendí con la piel desnuda, con el pellejo desanudado aunque con nuevas ataduras.

Comezón o Explicación no pedida para Ehrenberg

(misiva electrónica # 0)

F. Ehrenberg:

No sé si leyó el documento que le envié hace días sobre mi diseño de tesis... tampoco sé lo que opina al respecto en caso de haberlo hecho, pero esas líneas hoy ya no tienen el sentido que había imaginado, le cuento que estoy en medio de una crisis, la lectura de *Manchuria* entre otras cosas ha regresado no esa eterna cosquilla (pues siendo eterna no desaparece) sino una comezón que no cesa, estoy repensando el rumbo de mi trabajo, veo a la tesis como un asunto de vida y partiendo de esa plataforma que más admiro de su trabajo que consiste en el vínculo entre vida y arte, necesito descubrir o construir algo personalísimo en todo esto, de modo que (y esto es lo que le comunico para no cansarlo con tanto ruido) la entrevista que entonces planeaba, en caso de llevarse a cabo, tendría que tener una nueva dirección que por ahora desconozco, espero pueda acompañarme de algún modo cuando haya revirado.

Le escribo entonces.

Cordial saludo

--

Livier

Mis cartas según *El Tarot del Tiempo*:

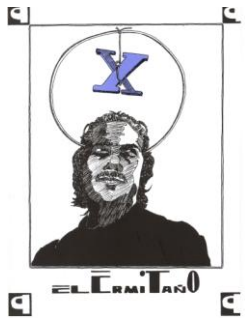
Los enamorados

(lo que me protege / lo incorporado)



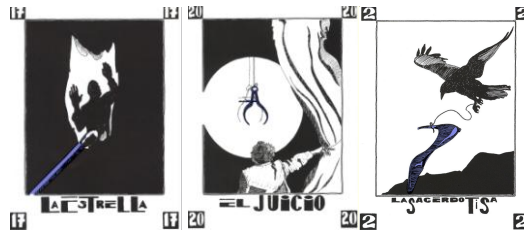
El ermitaño

(hacia donde veo / el deseo)



El sol

(lo que no veo / lo inconsciente)



La estrella (mi apariencia) / **El juicio** (lo que me cruza o el conflicto) / **La sacerdotisa** (lo que soy)

La justicia

(mi razón o inteligencia)



Luego del vértigo o con éste, pedí a J me leyera su Tarot del Tiempo, la lectura fue como siempre un hallazgo, una batalla con el espejo, un hervor sobre la mesa, una invención en el aire, un acto creativo. Y así en el aire las compusimos, construimos canciones cuyo tiempo no se fragmenta, más bien se amalgama. Tras seis asombrosas cartas, abrí la última, la que suelo reservar para el final, la que representa “lo que soy” (no lo que aparento), entonces la revelación arrancó su abrigo ante mis ojos, se trataba de la sacerdotisa.

He sido, soy y seré la bruja. No la madre, aunque madre en otro nivel más profundo y más sutil –el vientre del subconsciente, en el que está guardado el secreto del propósito humano y la tendencia de su trayecto-. El conocimiento desde lo femenino. El misterio. Perséfone, reina del mundo subterráneo, hija de la Madre Tierra y guardiana de los secretos de los muertos. La protectora de todas las incógnitas del universo. He sido, soy y seré lo que toda mujer ya sabe. Está inscrito en nuestros cuerpos. Adivino mi camino, re-conozco la puerta última, esbozo la primera piedra y dejo que una imagen profética inaugure el vuelo:



El segundo intento (la premura y el acoso fantasma)

Hacer una tesis es algo obligado. Como toda imposición, cuesta, y ésta además tiene un costo agregado, el monetario... en todos los sentidos cuesta y a mis sentidos cuesta más porque la neurosis, porque la lana, porque el clima, porque mis ojos se hacen chiquitos y mi boca no dice y mis dedos se congelan y entonces no hay líneas sobre la pantalla, ni tesis, ni título.

Porque la tesis cuesta, es una pendiente asoleada sin agua, llena de piedritas y uno descalzo. Esto se siente cuando tu fantasma insiste en la persecución y te atrapa, el mío me llevó dos veces al auto sabotaje, la primera desistí y la segunda le atribuí sumisa e inconscientemente una potencia irreal a la institución que ni rostro tiene, me olvidé de mi propio poder, me apresuré y elegí un tema que en mi imaginario iba a cumplir con las expectativas de todos menos con las mías.

Por eso el mareo al subirme en el carrusel de las preguntas. Después de encontrarme con la sacerdotisa busqué una cuesta menos cuesta, menos subida.

Yo lo que quiero es escribir.

Estoy escribiendo.

Recuerdo y siento cómo también hay cuestas declive con algo de sombra, cantimplora y zapatos.

El primer intento (laberinto de posibilidades)

La moralidad en la institución vs. la ética en el arte. Una propuesta desde la estética de la subjetividad. Éste o alguno muy cercano hubiera sido el largo y ambicioso título de la tesis que proponía para graduarme en psicología, pero el fantasma de entonces me acorraló.

Yo era más joven y menos paciente, menos sensata, no quise, no pude, no supe ceder a las formas tesísticas, a la abominable metodología, a la disciplina y al orden que en mi cabeza suponía una investigación de ese tipo, así que sólo di cuatro pasos para llegar a la meta: me fui a Inglaterra, visité al supuesto asesor en Barcelona, hice un índice temático y comencé a escribir algo parecido a aforismos, todo con el pretexto de realizar una exitosa tesis.

Pasos en falso para tamaño destino.

Estuve cerca de un año en el país mencionado, concentrada en resolver otro tipo de dudas, no regresé a Barcelona y tampoco volví a ver a José Morales, abandoné el índice temático y sólo me mantuve marcando el mismo cuarto paso de la libre escritura hasta los últimos días en el frío paisaje.

Mi intención no era tan lejana a la de ahora, quería escribir, eso me quedaba claro desde aquel tiempo, me interesaba el arte y el universo de la subjetividad, cosa que no difiere de mi presente, lo que nunca pude fue inventar una forma de ligar mi antojo con el requerimiento. Seguro que mi asesor lo hubiera aceptado, es más, hasta lo hubiera preferido, pues él terminaba su doctorado en Psicología Social Narrativa y hacía su tesis en algo así como la psicología entendida como literatura. Pero me desconecté de lo que consideraba formalismos y absurdos institucionales y lo único que logré fue terminar un librito al que bauticé con el nombre de *a mar es*.

Mi mayor pretensión hace seis años era: *acariciar con palabras hasta que mi palma se confundiera con las olas y su arena*. Bournemouth, la ciudad donde vivía, es una playa en el sur de

Inglaterra. Yo estaba enamorada. Hoy sé que no he cambiado mucho en el fondo fondo del océano de las voluntades, sólo que ahora vivo en Monterrey, un semidesierto en el norte de México y el color de unos nuevos ojos cree en mi escritura.

Besar con palabras hasta que mi pluma se confunda con el aire y sus alas.

Adenda: Sólo para el expediente, obtuve mi grado de Psicología mediante el CENEVAL, examen profesional que no recomiendo ni al peor enemigo.

La caída del veinte (memorias del afán obnubilado)

Después de la tormenta siempre viene la calma. Luego del vendaval el sosiego que las respuestas provisionales acarrea.

Sólo encontré un par de certezas: el gusto por las imágenes y la inclinación por las letras.

El recuerdo más antiguo que tengo sobre estos placeres se remonta a la infancia, tenía alrededor de 4 años cuando mi padre me enseñó, a través de *mi libro mágico*, a leer y a escribir antes de entrar a la escuela. El trazo de formas blandas (círculos, palitos, espirales) me invitaba a soltar la mano. Mi primer contacto con el dibujo fueron las letras, las planas, también me gustaban los libros ilustrados, prefería que me leyeran el contenido mientras yo iba siguiendo la historia a través de dibujos.

Si una escena definiera a mi padre sería la siguiente: un hombre sentado en su sillón rojo con la pierna cruzada, una mano sobre la sien, la otra sosteniendo un libro, el ceño un poco fruncido y un lápiz detrás de la oreja, absorto en su lectura. A él lo relaciono con los libros, con las letras y a éstas con el dibujo. Escribir es una forma de dibujar las ideas y dibujar es una forma de escribirlas, de grabarlas y hacerlas eternas. La madre de mi padre pintaba, era muy conservadora respecto a la temática en su pintura y totalmente lírica respecto a su ejecución, lo hacía al óleo generalmente y hacía también carteles publicitarios para “el cine Odeón”, el primer cine de varios que mi abuelo construyó en Michoacán. Pero lo que a ella más le gustaba pintar eran naturalezas, su naturaleza: pasajes y paisajes bíblicos o imágenes religiosas que siempre sacaba de alguna estampita diciendo que ella no tenía muchas ideas, pero esas eran sus ideas. Era una mujer dulce y buena, una abuelita de cuento, la mujer luminosa del cuento, tenía una colección enorme de historias infantiles para leer a

sus nietos, a mi hermana y a mí nos pintó a Hansel y a Gretel encontrando a su padre en el bosque luego de haberse perdido.

Supongo que lo anterior determinó mi tendencia a hacer trazos en el aire dibujando o escribiendo, quehaceres que me permiten el batir de las alas, hoy delinear figuras sobre hojas: bosquejo y me quejo; voluble, proyecto destellos de distintos matices según el humor, según la secreción que expida mi cuerpo. Perfiló letras, marco con uñas y dientes lo amado. Vivo con una avalancha por dentro, cuando sucede el derrumbe, trato de pegar mis pedacitos sobre alguna superficie. Garabatos. Garabateo dibujando escritos que puedan ser danza. Dibujo escribiendo líneas y manchas que puedan convertirse en baile.

De dibujos y de letras está llena mi historia, al menos la historia que reconstruyo. Si la tesis es un asunto vital, un proyecto de vida, entonces debe ligarse íntimamente a mis afectos. Sólo si es un proyecto de vida, un asunto vital. Sólo si el viento del conocimiento que aspiro y respiro no se equivoca. Si su voz de ráfaga no tropieza con la huida.

El tercer intento (un clavado en aguas profundas)

Estoy intentando por tercera vez escribir una tesis, presiento que en este caso el tercero no es el vencido sino el sujetado, el que se hace sujeto y es presa de sus pasiones, regreso a la subjetividad que esbozaba desde hace tiempo: *Una propuesta desde la estética de la subjetividad* (primer intento), de una forma misteriosa, se va convirtiendo en *El principio de poiesis en el arte*.

Después de la tormenta no siempre viene la calma porque el cielo con sus oscuras nubes dibuja la duda sobre su piel. A veces viene más agua. Vislumbro una ola muy alta, de esas que te revuelcan cuando eres niño. La sal arañando nariz y garganta. Estoy siendo tironeada por un fresco y desconocido arrebato marino.

La caída del veinte hace frente al espíritu chocarrero y al mismo tiempo legitima nuestro deseo y nos lía, nos enreda entre sus brazos. Por eso es que estoy desnuda, con el pellejo desanudado aunque con nuevas ataduras. Amarrada a una invisible y propia telaraña. Punto a punto. Escribiendo las primeras puntadas.

La invención necesaria o el trampolín para el clavado

He aquí la causa para emprender el viaje hacia el lugar desconocido. Aquí mis pasiones dando brinco. Sucesos como propulsores, como semillas que devendrán imprevisible árbol. Contados los cuentos que más temprano que tarde pedirán cuentas mientras escribo. Pedirán que siga contando, cantando letras de un alfabeto que por ahora se mantiene escondido.

He levantado el trampolín para dar el salto al océano de preguntas que sospecho se me vendrá encima, aunque no serán precisamente respuestas lo que presente en el registro de mis días, espero al menos salir bien librada, salir a respirar cuando deba y encontrarme con una que otra sabia criatura bajo el agua.

La invención de y a través de un diario, se hace necesaria después de este preámbulo de introspecciones. Considérese pues este capítulo uno como la fotografía más evidentemente ambigua, pero no por ello menos clara, del embrión que en mi vientre cargo. Imagínese este dispositivo de investigación como un resorte que tiene la suficiente fuerza para expulsarme al vacío.

El origen del calcetín

(cosiendo la tesis)

Punto a punto. Escritas las primeras puntadas. Rememoro un calcetín y su apariencia: la invención necesaria. *Lucas afuera, Lucas adentro*. El trampolín para el clavado está hecho, está dicho. Seguiré tejiendo, ese es mi propósito. Utilizo estambre de letras, imágenes, sensaciones, ficciones y especulaciones para darle vuelta una vez hilvanado y mirar su interior mientras se convierte en exterior, en palabra de nuevo, en nueva palabra, esta vez reflexiva. Adentro y afuera a la vez. Reversibilidad factible. Ese es mi trabajo.

Capítulo II

La escritura como
forma de conocimiento

Suspensión

Suspendo la lectura. / La suspensión de las gaviotas en un cielo que parece tranquilo me distrajo; junto a ellas el cachito de una casa, seguramente aterrizada –como todas las casas-, se asoma. Es una fotografía que forma parte de un tríptico dentro de la nueva cocina. / Suspendo la escritura porque han despertado las siete mujeres (que equivalen a 70 cacatúas) con quienes comparto involuntariamente departamento por la semana de viaje. / Regreso. / Las tres fotos ya no me atrapan como hace días, ahora sólo la luz que golpea esta esquina donde escribo. Ésta es una lámpara perversa igual que la escritura, igual que el suspenso. / Abandono las palabras para volver a lo que había suspendido: *el placer del texto*.^{*} / ¿Estaré suspendiendo el abandono? ¿Abandonaré el suspenso?...

^{*} Barthes, Roland, 1996. *El placer del texto*. México: Siglo XXI.

17 de enero

Deuda

(misiva electrónica # 1)

He estado a punto de escribirte más de una vez, y sólo hasta ahora que regreso al país de la niebla después de 4 o 5 años, lo hago, quizá era el miedo de encontrarme con las cenizas de nuestra amistad o el temor de estar en contacto contigo, sólo otra mujer inteligente puede atemorizar a una mujer inteligente (aquí van risas).

Quiero que sepas que fuiste una amiga importante, que el tiempo hace que veamos las cosas de otros modos y que extraño con cierta frecuencia a esa otra de las conversaciones largas como cortinas a través de las cuales mirábamos al mundo, a nuestros pequeños mundos. El tiempo también hace que reconozcamos que hay muy pocas personas a lo largo de la vida con las que uno puede hacer algo parecido: disfrutar las palabras, la palabrería -- hablada o escrita--, transformar en relevante lo trivial y creer que todo tiene tanta importancia como uno inventa, como uno piensa y siente.

Entiendo una parte, y a medias, de por qué elegimos la distancia, la otra no. Me doliste y a veces sigue doliendo tu ausencia, aunque sabemos bien (¡cómo hablamos de la mujer!) que a nuestros cuerpos rasgados siempre les falta y ese hueco puede llamarse cualquier cosa, mejor dicho, cualquier nombre. A veces la falta tiene nombre de padre, de madre, de hombre, de mujer o de amiga.

No voy a hablar de mí porque no tiene sentido, los tantos días se han encargado de quitarle frescura a nuestras intimidades para convertirlas en absurdas confesiones cuya oreja intuyo ajena.

Tampoco quieren estas líneas ser drama inconcluso, sólo historia. Recuerdo que tú, como García Márquez pero antes de que él lo hiciera público, creías en algo así como *vivir para contarla*, en vivir para hacer historias, así que comprenderás que yo ahora escriba por tesis un diario y a este día corresponda mirarte, mirarme en el espejo que fuiste aunque hoy esté roto. Lo que tengo es una deuda con la hermandad que sentía. Lo que espero es pasarle una pincelada blanca al enrarecimiento que dejamos, de modo que las inseparables que fuimos puedan tomar aire fresco y emerger del agua para nadar cada una su propio río mientras perdonan el ahogamiento al que las sometimos.

P.D. No tendrías por qué responder a esta misiva electrónica, a menos que tu presente (porque sabemos que el tiempo de cada quien es diferente) tenga algo que decirme. No hay compromisos, nunca los hubo. Livier sabe que Niza lo sabe.

14 de febrero

Tarjeta

Este regalo es un intento de recibir tu aliento, de besar tus labios con un filo suave, de quedarme tan cerca de ti que puedas beberme, un intento apenas de sobrevivir la fragilidad que dos implican. Salud, pues, por este día inventado por otros que no fuimos nosotros pero que aprovechamos, que aprovecho yo para desearnos larga vida y en abundancia. Que eros nos acompañe siempre y que estas copas aunque quebradizas vivan tanto como el espíritu del vino se impregne en ellas.

Con inquebrantable amor e inconsistencia humana

tu mujer

28 no es un número pequeño
ni siquiera lo alcanzo con la edad que tengo
28 es un febrero en año no bisiesto
un juego de dominó completito
las letras del alfabeto danés o sueco
en matemáticas es número natural, perfecto, compuesto o triangular
para los mexicanos es artículo cuya garantía resulta tan sólo utópica
cuando diciembre es día de los santos inocentes
el momento cúspide de algunas vidas
el número de suerte para José según su horóscopo del mes
28 es tantas cosas que para algunos tienen sentido
y tantas cosas que para otros no
para algunos significa 2 años y 4 meses de vida cabalmente compartida:
28 meses de sensaciones, reacciones y pensamientos, según Peirce
de reales, imaginarios y simbólicos, según Lacan
y de infinitas triadas descubrosas, enojosas, lacrimosas
especialmente de fractales de deseo que se repiten hasta confundirse con la bóveda celeste.

21 de febrero

Acto de presencia
(misiva electrónica # 2)

Querida Esmeralda:

Unas cuantas líneas en medio de las que ahora escribo sobre apenas el inicio de lo que será mi tesis de maestría, sólo para hacer "acto de presencia", que no es igual éste que los actos que socialmente hacemos para entrar en las odiadas e inevitables convenciones y sentirnos de alguna extraña forma aceptados, NO, este acto de presencia es distinto, es un momento en el que detengo la otra escritura para escribirte a ti y recordarte que estás también presente, más allá de la voluntad porque eres parte, lo digo una vez más, del micro universo afectivo de Livier.

23 de febrero

Encuentro

(misiva electrónica # 3)

Enrique:

Algunas de las cosas que estaban alrededor de lo que discutíamos ambos apasionadamente ayer, las encontré hoy en mi lectura de uno de los escritos de Pierce (de la página de la Universidad de Navarra en España, uno de los grupos más serios de su estudio). Se trata de "la fijación de la creencia", ojalá yo hubiera elaborado mi discurso con un mínimo de la elocuencia que él muestra en su escrito, pero no y no pasa nada y al mismo tiempo sí pasa, no pasa porque soy joven e ignoro tanto (sin que la juventud sea el mejor de los pretextos) y sí pasa, porque entonces surge la duda y ésta, más o menos en términos de Pierce, nos irrita y obliga a indagar todo aquello que desconocemos o al menos lo que en ese momento somos conscientes de que desconocemos.

Subrayo lo que ya sabes, no se trataba ayer de una defensa, puesto que como tú bien dijiste no había competencia, tampoco de un asunto personal o quizá sí en el sentido de que nuestras creencias, esas que nos sostienen y a veces engañan, son muy nuestras.

Sin más por ahora que el compartir contigo el texto del que te hablo y una liga a un blog de asuntos freudianos y lacanianos de un maestro-amigo en Guadalajara, te dejo un abrazo y me quedo yo con el pendiente de leer tu pasado archivo para futuras y sabrosas discusiones.

<http://seminarioisaac.blogspot.com/> (el blog de estudios psicoanalíticos)

Livier

P.D. La liga al grupo de estudios peirceanos, por si te interesara: <http://www.unav.es/gep/>

23 de febrero

Hoteles

(misiva electrónica # 4)

J:

... lo de los hoteles parece que se está convirtiendo en un hábito para ti y como dices tú, tiene su encanto... me da la impresión de que los hoteles nos hacen sentir de alguna forma renovados, como si encontráramos ahí partes desconocidas de nosotros (esos otros “yo” que hacen fiesta).

En un hotel, por ejemplo, una pareja intensifica el amor con un acto sexual que generalmente resulta sorprendente para ambos. A mí entre otras cosas me gusta conservar los jabones y frasquitos de champú, cremas y demás que disponen, lo primero que hago cuando me hospedo es recolectarlos, no precisamente porque me parezcan buenos recuerdos (tal vez lo sean), más bien porque guardarlos hace que la posibilidad de futuros viajes permanezca, pienso:

“Me servirán para el próximo viaje en caso de que el hotel no ponga nada en el tocador de sus habitaciones”, estos objetos (por primera vez lo veo) garantizan el descuelgue, aseguran que tarde o temprano otros días de recreo llegarán para condimentar la vida que tantas veces me parece, quizá por aquello de *el goce visto desde las costas del placer**, aburrida.

Livier

* Barthes, Roland. *El placer del texto*. México, Siglo XXI, 1996.

18 de marzo

Suspender al otro o abandonarse al suspenso del otro

Uno lee, escucha canciones y voces de otros, uno mira en películas esa cosa que llaman amor y que parece desgarrar la carne más recia.

Uno no sabe que amar duele tanto hasta que ama.

Las ilusiones se nos pegan al pellejo y luego devienen cruces que debemos cargar sin haberlas pedido, se vuelven pequeñas tumbas que abren sus puertas para asustarnos, se hacen demonios rondando los días.

Una mujer no es una niña, tampoco una loca. No es la ninfa perdida en el bosque, ni la sirena que se ahoga en el aire. Aunque todo esto se le parezca.

Nada importa cuando hay otro que pone sus labios sobre los de uno, cuando sus manos evaporan la brisa que el mar salado había rayado sobre nuestros pechos, cuando sus ojos nos dan la vida en un pestañeo, cuando una palabra suya bastará para sanarnos porque ese otro es dios entre tinieblas.

¿Qué daño puede hacerse cuando la dolencia es salvavidas?

¿Cómo hacer para que ese otro despierte y VEA con nuestras manos y con nuestras piernas cuánto bien hace a nuestro ánimo, cuánto bien a nuestros codos, cuánto, cuánto fruto a los años inmaduros, cuánto color a la blancura, cuánto bien a nuestros puntos suspensivos?...

20 de marzo

Vestido azul

Sin saber he invitado a la duda a vivir conmigo, a instalarse en mi casa y a robarme el sueño, a traerme pesadillas. He tomado su mano fría y la he llevado a mi pecho, mi corazón se acelera. Pero dicen que la duda es la única certeza, que sin dudas sería mejor la muerte, que entre dudas baila el deseo.

Me voy a vivir con la duda porque la amo, sinceramente la quiero aunque sea tan ingrata, me voy también porque la gente, esa que más me quiere, dice que soy valiente... y yo estrecho con mis brevísimos brazos a la pequeña que soy a veces, a esa niñita que se muerde las uñas y llora porque no sabe cómo.

Jugar. Eso haré con la incertidumbre, le haré un vestidito azul para que ahogue sus males, un vestidito corto para que enseñe las piernas y parezca mujer, mujer grandota y segura. Será una prenda de holanes para distraer al enemigo, un vestidito de seda que acaricie panza y angustia. Tendrá que ser holgado, eso sí, muy espacioso para que corra la sangre y entren chorros de luz a cobijar la herida.

Adentro y afuera

(La metáfora del calcetín)

Termina la penúltima sesión del laboratorio poético. Luego de unos pasos acompañados, subo al auto y me dirijo rumbo a casa. Pienso en el calcetín, en el de mi tesis. En lo público y en lo privado según Fernández Christlieb. Mientras los desniveles llevo al ámbito de lo público mi construcción privada de la tesis, extendiendo la metáfora subjetiva hasta que llegue a la otredad.

El principio de poiesis en el arte, de creación en el arte, casa muy bien con la propuesta de poesía en acción que se dejó como tarea en el taller. El trayecto recorrido tantos días tiene otra cara, por primera vez entra con fuerza en mi pequeña cabeza la posibilidad de acercarme a ese otro lado de la moneda que las luces en la calle me aproximan: el de lo social. Es así como la estructura tesística tomaría forma fuera del ejercicio de titulación:

Esbozo de acciones por día, ejercicio del taller laboratorio poético:

1. Pedir calcetines casa por casa (elegir y justificar zona), sacar las intimidades a la plaza
2. Tejer un gran calcetín con la gente en un espacio público (pensar en medidas y materiales)
3. Convertir el calcetín en receptáculo de ideas (esperanzas, quejas, cambios imaginados acerca de la ciudad) de la gente, recolectar ideas escritas e introducirlas. Todos participan

4. Baño de ideas: verter el contenido del calcetín sobre la gente, bañarlos con sus propias ideas, que dejarán de ser sólo propias para ser conocidas por el otro, preguntar u observar qué hacen con ellas

Llego a casa y la lengua no me para. Creo haber descubierto algo grande en mi proceso.

Sin embargo, no sé si mañana tenga el ánimo, la ingenuidad o fortaleza necesarios para considerar otros mundos fuera del propio.

Simulacro

Hoy lavaron mi cuerpo como si hubiera muerto. Dos mujeres silentes que a oscuras eran un solo espíritu de cuatro manos, pasaban su frío instrumental sobre mi torso desnudo. Limpiaron mis extremidades con fresco romero, una toalla para las superiores y otra para las inferiores.

Tallar y tallar de nuevo. Exprimir la esponja para luego secar el exceso macerando la carne. Llover para luego enjugar el pavimento.

Tras darme vuelta y repetir el procedimiento dos veces, vino el perfume, una mezcla de hierbas aromáticas sobre la piel ya inmaculada. Dibujar pequeños círculos para no perder el camino.

Lavaron mi cuerpo como si hubiera muerto y yo viva en secreto. Amortajada con la más ingrátida tela. Completado el ritual, exclamaron al unísono: levántate y anda. Quitó la venda que me cubría los ojos y entonces vi cómo una sombra se partía en dos hembras que calzaban mis pies, una a cada lado, y de sus labios saltó la invitación al té negro que se ofrece a los resucitados.

Morir debe ser como la conciencia de estar vivo mientras otros suponen tu fin, igual que una vida secreta, lo mismo que clandestinidad o anonimato.

16 de abril

La manzana prohibida

Tres tragos bastan para tomarse toda la lujuria contenida. Bebemos apenas la manzana hecha jugo y preparamos la lengua para el vaso entero, para la fantasía culminada. Cualquier néctar fresco a pleno sol humedece la imaginación hasta la ropa más íntima.

No pasa lo mismo con el conocimiento: tres sorbos, tres libros, tres bibliotecas nunca serán suficientes para conquistarlo todo, aunque saber y sabor tengan el mismo origen.

Vedado el fruto por dulce, por rojo y succulento, porque a la primera mordida algo se nos revela y no hay forma de parar a pesar de la transparencia del látigo que se vislumbra encima.

10 de mayo

De héroes y villanos
(misiva electrónica # 5)

Me encanta lo que pensaste en tu día de profundidades :), me recuerda al hermoso personaje del guasón en la última de Batman: El caballero de la noche. La verdad es que quizá yo no sería ni el salvavidas ni el villano, tal vez una más de los normales o tibios que no se deciden por una cara u otra de la moneda, y esto sí que ya lo digo (espero no decepcionarte con mi vulgar disfraz del momento) porque me traspasa la confusión, la tristeza, la frustración más humana y más corriente por puras tragicomedias... nada grave, pero a veces una no entiende nada de nada, ni siquiera de sí misma, nadie sabe lo que quiere, eso sí que lo sabemos.

En fin, hoy sin té verde ni galletita danesa al lado, te escribo desde este vergonzoso lugar de la conmisericordia esperando no afectar tus súper poderes de sabia villana.

Ojalá se arregle pronto lo de tus papeles aunque eso implique que tardes en venir, pero si de todas formas se complica la cosa, deseo mucho mucho verte, darte un abrazo y decirte a los ojos cuánta falta hace a veces una amiga de adeweras para hacerle trampa a la soledad y darle en venganza atole, café o té con el dedo sucio y lleno de baba tras haberse mordido la uña con la manía y la necesidad del que busca respuesta sabiendo que no existe.

te quiere muchote: Liv

25 de mayo

De paso

(misiva electrónica # 6)

Así como hipo o como tren ligero, pasó esa extrañeza que hace que yo misma me desconozca o que conozca una parte de mí que ni a ti ni a mi hace falta. Pasó, y ahora escribo sobre nuestra cortina de baño, paso la cabeza, el corazón y el cuerpo a palabras que a su vez pasarán como estrella fugaz por el ojo y la memoria de un lector que también dejará pasar algo: su idea de cortina que nunca será la misma que estoy describiendo yo.

25 de mayo

Deleite

Dos capas dérmicas que protegen nuestro deseo de lluvia pero también el molesto desbordamiento, nuestras ganas de purificarnos, nuestras conversaciones y pleitos internos, nuestro afán de satisfacer a los otros y de acariciarnos a solas igual que al mejor amante, nuestro descaro y nuestra estupidez, nuestro cuerpo desgarrado, las cicatrices, nuestros secretos más terribles, los recuerdos infantiles y preocupaciones adultas, los sueños más inalcanzables, los placeres ocultos, el paso siguiente: nuestra intimidad.

Todo eso asegurado tras estas dos láminas que tienen justo el color de la piel. Plástico y poliéster como candado y reja que resguardaran los recónditos bienes de lo interior.

Me cautiva la cortina en nuestro baño, pues tiene la encomienda de la armadura en una guerra contra lo privado y al mismo tiempo la delicadeza y la exactitud de una burbuja que hiciera volar por su belleza etérea a cualquiera, apartándolo de la opresión de la rutina.

07 de junio

Ensueño

Era cuervo atestado de poesía. El Cupido que nos atravesó con el metal de su flecha, mordía una llave antigua que salía de un lado y de otro lustrando sus comisuras. Nuestro Eros era cuervo negro como el castigado por Apolo. Se trataba de la misma brillantísima llave con la que abrió la puerta para presentarnos, la que no advertía con su engañoso resplandor lo que más adentro encontraríamos... El tiempo enfurecido, los clavos en mi cabeza, algunos sueños rotos como prenda barata, tu entusiasmo probando una y otra vez la sal del lamento. Con la llave en la punta, con el sabor a fierro en la lengua, nuestro cuervo poeta dolido tomó el pequeño instrumento, abrió la puerta de una morada desconocida, nos encerró y se echó a volar; luego, abandonó la ciudad con la llave firme en el pico. No dejó copia, ni aviso.

Volver o La memoria del cuerpo

El temor de olvidarse por completo de algo que en verdad disfrutamos, se hace presente cuando nos enfrentamos de nuevo a nuestro gusto. A veces ocurre muy pronto, cuando tardamos poco en hacerlo, pero otras, pasa mucho tiempo de por medio para volver. En este caso, el miedo es aún mayor, uno piensa que será poseído por la torpeza absoluta y que todo aquello que sentía haber dominado en algún momento se convertirá en pérdida, y con ésta, otra pérdida irá unida: la del placer que tal acción solía producirnos.

Pero lo cierto es que cuando uno sube al barco que alguna vez navegó con seguridad suficiente, se da cuenta que ni olvido ni pérdida de dominio ni mucho menos pérdida de placer, porque éste último crece al recuperar la actividad que suponía distante y crece además por el tiempo transcurrido, es decir, el gozo siendo gozo crece al cuadrado.

Uno repite entonces que lo que bien se aprende jamás se olvida, mejor sería decir que lo que el cuerpo bien aprende, jamás lo olvida. Uno sabe que la memoria insuperable está en los sentidos que son la propia figura que es la sustancia de todos nuestros recuerdos. Uno comprende que la piel es el lugar más seguro para las evocaciones, el álbum más fiel, el mejor de los maestros cuando después de un largo año de abstinencia tanguera, uno regresa a la pista.

10 de junio

Nostalgia

Pasó el tiempo y cada uno sigue su camino, sin embargo, de vez en cuando quisiera una ventanita para mirar tu vida, aunque al buscarla busque también aquella que pasamos, de pronto es justa y necesaria una grieta para resucitar a nuestros muertos vivientes. Pero no hay atajo para encontrar tus azules globos volando sobre el mar donde nos conocimos. De todas formas insisto. Me detengo a dibujar una borrosa rendija que dé al otro lado del Atlántico y veo tus dedos blancos sin el aro acostumbrado tocando una pieza que desconozco porque es nueva como este día nuevo en el que recordarme quizá no pase por tu mente. Descubro un pedazo de ti que soy yo, un trozo que se empeña de vez en cuando en cantar una imagen que hace años proyectamos sobre el muro que creímos eterno.

Un hombre

Hace unos años me puse a dibujar a veintinueve mujeres cuyo detonante fue un collage compuesto por una serie de residuos afectivos que adherí a un cartón con tela que también estaba sobrando. La noche en la que inauguré esa locura como producto visual, un amigo psicoanalista me preguntó por qué no había ningún hombre entre tantos trazos, la respuesta para mí era clarísima, estaba en aquel collage titulado “pedazos”: dos corbatas recortadas, hojas de calendario, un puñado de pétalos de rosa triturados, un par de plumas de ave y otros objetos sobre azul y amarillo intensos. No era necesario evidenciarlo.

Él, que no era ninguno en particular, estaba presente a través de cada una de ellas, su ausencia era una presencia muy poderosa, quizá más poderosa que todas ellas juntas, no sólo estaba un hombre en las paredes, habitaba cada resquicio. Rondaba. En el aire un hombre. Yo sentía su perfume entre la gente.

18 de junio

Agridulce

Tus lágrimas eran laguna donde podía mirarse el vacío que mi ausencia dejaba. Entonces yo besaba tu cara con mis manos y la dicha reventaba en mi centro, luego, nos quedábamos a vivir en ese abrazo.

De forma irreversible me despertó un aire frío mientras el día nublado que se colaba por la ventana terminó de sacudirme con su aullido de sombra.

Sólo fue un sueño.

El mejor de los sueños que para mí guardaba la noche.

Seguiría durmiendo, pero hay cielos que de tan grises levantan muertos. El de hoy se metió hasta mi cama y con la promesa de lluvia nueva entre sus manos, agitó mi cuerpo tibio y lo orilló al abrir de ojos involuntario.

Anochece otra vez y la esperanza de que pongas casa en mi sueño crece a medida que avanza la desnudez que para tu encuentro preparo, igual que crece el reproche al dios que se me oculta y aunque lo sepa mudo la gran pregunta se estructura: ¿por qué no hay día piadoso que reprima su voz para guardar nuestros anhelos?...

22 de junio

Verde esmeralda

Qué difícil es encontrarte, sobre todo cuando no se sabe dónde buscar. Hace tiempo que veo tus ojos cubrir y descubrir su brillo, igual que mis pies avanzan y retroceden en dirección de tu edén. Pero la percepción siempre es subjetiva y entonces no sé si las insinuaciones son tuyas y mías o sólo mías como lo son mis sentidos. Quizá se trate de una jugada de proyecciones, de trazar en el otro lo que se lleva dentro, de reproducir afuera los dibujos internos. Tal vez no exista proyecto contigo.

Somos nuestros discursos. Ocurrimos por nuestros pensamientos. Parece que somos en tanto hablamos, palabras volando entre pieles, pellejos al fin que no acaban de formar el hilo eterno. Nos hacemos bultos y los bultos no se distinguen, tarde o temprano se pegan al suelo y ahí desvanecen. Las letras flotan en el aire como peces suicidas, muere también ahogado aquello que se pronuncia. Todo fenece. Por eso he decidido no repetir tu nombre, quiero acurrucarlo en la garganta para no desgastar su tono verde esmeralda.

15 de julio

Ilus_o_

Dijo que lo suyo era miedo a sentir. Pero olvidó que pensar es, a veces, una forma intensa de estar sintiendo. Así que resolvió dejarlo para los imprudentes, para algún extraño día de arrebatos.

No me gusta ver espejos por doquier (eso hace seguido la cabeza), yo intentaba ver su rostro. Quizá fue sólo ilusión y aunque sé de soledades, no quiero verme repetida. Uno mismo es su peor enemigo y casi nunca un buen amante.

Tampoco me gusta sentir que mi deseo regresa a su fuente, pues suele hacerlo con la fuerza de una bofetada. Esperaba un otro que asumiera la dirección de su ansia, a donde quiera que fuera ésta.

Ayer vi una mariposa que creía volar. Por poco la atrapo. No quise, jamás me entendería. Sigue viendo su sombra y detuvo sus minúsculos ojos para resaltar mis fantasmas; como el espectador distraído para quien el primer plano es el menos importante. De vez en cuando se olvida lo vivo.

Yo que prefiero (hasta ahora lo sé) lo que arde, lo que quema, no quise clavar mi mano en sus “alas”. Hay reflejos que estorban cuando quieres creer. Esta creencia puede ser el único dios que me salve la muerte.

21 de julio

Retorno

Regresar al ser de un latigazo es cosa triste, en aquel momento en el que uno le saca la vuelta a la vida estando en ella, no hay yo y uno siente sólo sin sentirse solo, después del orgasmo uno vuelve a su propio centro, uno entra de golpe en uno y es cruel, lúgubre y suave como la nostalgia de haber dejado de ser.

23 de julio

Consuelo y quebranto

(misiva electrónica # 7)

Que tus conclusiones sean tan suficientes como tu bienestar exija y que tus premisas sean tan insuficientes como para inventarte otros mundos llenos de colores y de música suave.

Nada está escrito, amigo, ni siquiera cuando así lo parece. Estás vivo, estamos vivos y compartimos juntos este milagro.

!Levántate y anda! que hay un otro esperándote, tienes amor y no hay nada que valga más que eso, ni la vida misma, que para todos es igual de incierta. Tu alma está intacta. Los brazos de una plácida madre desde lejos nos cuidan, sólo tiende tu cuerpo bajo el sol y verás.

Esta noche seré madre para ti y dejaré que recuestes tu cabeza entre mis senos de luna llena y de avena, leche tierna bañará tus labios mientras duermes y cuando amanezcas de sueños algodónados, un gustillo dulce en tu lengua cobijará para siempre tus días. Abre bien la ventana que también soy sol y danzaré para ti; descubre tus ojos mientras caminas, que soy tierra y fuerza en tu centro; enciende una vela pues soy fuego que te aferra a la vida; alarga los brazos porque aire y besaré tu pecho, arrastraré tus anhelos hasta tus pies, dilata bien los poros que agua soy e inundaré tu ser con finísimas gotas azules.

Como puedes ver, mis conclusiones son tan insuficientes como la imaginación y mis premisas tan suficientes como para desear ceguera con tal de no ver la tristeza de un amigo entrañable.

Abraço al mismo tiempo que lloroso, hondo e infinito

Livier

29 de julio

Razones de la sinrazón

Lo que pasa es que me amas

lo que pasa es que te amo

lo que pasa es que el amor nos acerca a la vida

y la vida es incertidumbre y milagro y júbilo y llanto

lo que pasa es que eros camina junto a la muerte

es que los otros, los que están afuera

no creen porque no pueden, hay que perdonarlos

pero hay otros que sí

sus ojos miran los nuestros y reconocen algo importante

lo que pasa es que no esperábamos tanto

es que “hay que desintuirnos

y saltar por encima del prejuicio y la pompa

debemos aprender

a contar desde amor

desde cero”

lo que pasa es que no queremos equivocarnos y nos equivocamos, como todos

es que no es necesario ir a ninguna parte
ser de ningún modo, estar a ninguna “altura”

se trata de existir, de coexistir, de esperar, de desesperar
de amarnos más allá de nuestros miedos y con ellos

se trata de aceptar como minúsculas gotas
el torrente de un mar infinito
se trata de cantar, de bailar juntos, de soñar e inventarnos mundos mejores
de lidiar con nuestros demonios, de hacernos sus amigos

lo que pasa es que se trata de arriesgarnos, de confiar en la vida

en nuestra vida

porque ahora es nuestra, sólo ahora

porque hoy nos pertenece, porque hoy nos pertenecemos

eso es lo que pasa, no pasa nada amor y tanto pasa

29 de julio

Acróbatas

Parece que la violenta oscilación ha pasado o devenido en mejor cara. Desear morir es desear vivir de otra manera. Qué bueno que uno deseé, a veces, la muerte.

Voy a dar un nuevo salto, el que tanto he querido, al que tanto me han invitado, espero que al caer me encuentre siempre con unos ojos brillantes, con una mano, con unos pies que aunque en otro camino, puedan acompañar a los míos. Quiero dar ese salto, cada quien intuye, imagina, sabe y desea el suyo. Saltar por alguien es el salto más peligroso, pero también el más maravilloso de los saltos. Saltar por alguien es saltar por uno.

El salto puede estar y está rodeado de fuertes ventiscas, tendremos la suerte que Freud presumió: “nada me fue fácil”.

Salto con quien despierte y anime nuestras utopías. Salto que reconozca y al mismo tiempo ahogue nuestros demonios. Salto difícil, espinoso, pero no imposible. Salto mortal quizá. Salto que, en el peor de los casos, implique otra vez desear la muerte, pero este deseo si no se consume será porque más bien se deseé la vida, la vida de otra manera.

Capítulo III

Explicación sí pedida

o

El *sentido* de la teoría

El principio de poiesis

La palabra poiesis, término griego, significa crear, hacer o producir. De ella se desprende la palabra poesía, su raíz es un verbo, una acción que concibe e instaura una nueva realidad en el mundo. No se trata de praxis ni de creación en sentido romántico, lo poiético hace que sujeto y vacío se reconozcan y reconcilien.

En *El banquete* de Platón, Diotima, sacerdotisa o vidente que juega un papel importante en este diálogo socrático, inicia a Sócrates en los misterios del amor y explica este sentimiento como la lucha del hombre por la inmortalidad. La poiesis tiene que ver con el amor, puesto que ambos implican invenciones, amor y poiesis son intentos de inmortalidad según esta figura femenina. El amor es un acto creativo y la poiesis es un acto amoroso. Los dos ejercicios nacen de la misma necesidad humana, provienen de la fuente de la vida.

Heidegger se refiere a la poiesis como "alumbramiento"²⁵ y describe este concepto como *el florecer de la flor, el salir de una mariposa de su capullo, la caída de una cascada cuando la nieve comienza a derretirse*.²⁶ A través de estas imágenes, Heidegger subraya el éxtasis producido cuando algo deja de ser una cosa para convertirse en otra.

²⁵ Cerezo, Pedro, 1997, (pp. 59-92). *Metafísica, técnica y humanismo*. [En J.M. Navarro y R. Rodríguez (Comp.), *Heidegger o el final de la filosofía*]. Madrid: Editorial Complutense. Disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/cerezo_galan.htm

²⁶ Encontré esta referencia en Wikipedia, La enciclopedia libre. Aunque la he rastreado, no he logrado dar con su origen bibliográfico.

En resumen, según Fleitas, la poiesis es *hacer pasar cualquier cosa del no ser al ser*.²⁷ Ante esta afirmación cabe la pregunta que invertiría el supuesto orden de la producción: ¿hay poiesis cuando se hace pasar una cosa del ser al no ser, es decir, cuando algo se destruye?...

Y mi respuesta es que sí, que a veces hay que destruir algo para construir otro algo, pero esa destrucción ya es en sí misma el principio de tal acto creativo. El impulso creativo radica en la imaginación y la imaginación no tiene orden preciso.

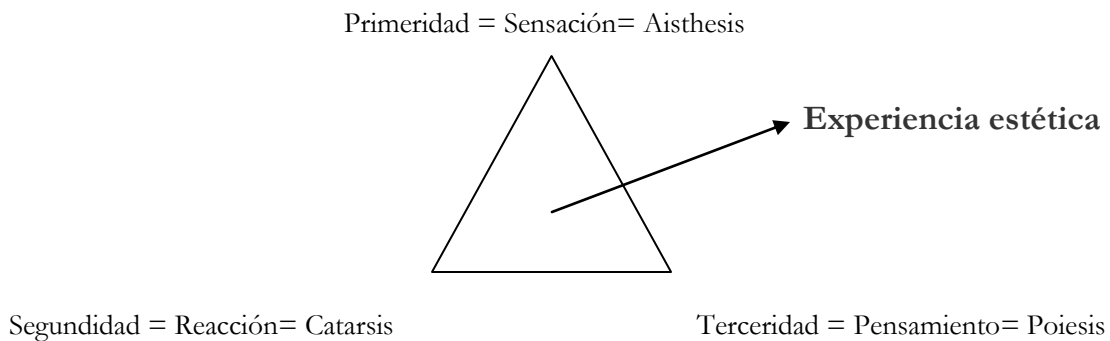
Sin embargo, si pasamos algo del no ser al ser o viceversa, de cualquier manera, siendo el primer caso el más tangible, seguimos el hilo oculto del pensamiento, del sentimiento, de esa nebulosa que ambos conforman, perseguimos el nudo oscuro y damos forma o deformidad a la voz de la imaginación.

Damos a luz, arrancamos, no creamos en sentido riguroso, mejor decir, recreamos, que según Fleitas, es la auténtica misión de la poiesis.

²⁷ Fleitas, Carlos. [Escritor uruguayo]. Disponible en <http://usuarios.netgate.com.uy/carlosfleitas/poiesis.htm>

La poiesis en el arte

Según los apuntes de Castaño Gracia, la *poiesis*, la *aisthesis* y la *catarsis*,²⁸ son consideradas como las tres categorías básicas de la experiencia estética. Dicho de otro modo, la experiencia estética está hecha de creación, sensación y purificación o expiación, respectivamente. Triada que bien puede tener sus equivalentes peirceanos:



La concreción que proviene de la producción o poiesis, es la huella o registro de la maraña de sensaciones, reacciones y pensamientos que por fin toman una forma, devienen elaboración o materialización parecidas al productor o poietes. Se parecen a su experiencia estética de la realidad que lo ha impactado, se parecen a él.

Un productor artístico o simbólico si se prefiere decir, es un poeta, la poesía es la columna vertebral del arte, por eso el arte no puede explicarse, porque no tiene un lenguaje de una lógica estructurada, sino que debe recrearse para mantenerse con vida, o sea, convertirse en otra cosa, en otra imagen, en otra metáfora de lo que solía ser, a menos que lo que se pretenda sea su muerte, entonces hay que explicarlo y hay que hacerlo desde paradigmas totalmente contrarios a su naturaleza: inflexibles, la muerte será inminente.

²⁸ Castaño Gracia, José Ángel. [Profesor de Filosofía en el IES Diego Tortosa, Cieza, Murcia.] Disponible en <http://jacgmur.blogspot.com/2009/06/fundamentos-hermeneuticos-de-la.html>

A modo de paréntesis

Hablo de mí mismo

no porque me crea paradigma de conjugación de nada,

sólo hablo de ello porque es lo por mí conocido.

*Y digo sin ningún prejuicio he oscilado, oscilo y oscilaré
desde que nací hasta que me metan en sobretodo de pino rumbo
a esa hoguera última de todas las vanidades llamada crematorio.
Es mi única coherencia: Ser, en cada momento como necesito ser,
allí sí me veo reflejado.*

Vivo con honor.²⁹

²⁹ Heredia, Juan. [Iconoclasta, pensador y poeta argentino.] Disponible en <http://www.babab.com/no26/etho.php> (el blog de Babab.com).

Ejercicio de autoinmolación al que también puede llamársele “separarse del objeto” o el agujero en el calcetín

Es muy probable que esta tesis sea leída como subjetiva, como relativa, de hecho, el mismo Fernández Christlieb, quien me ha ayudado a sostener algunas ideas, diría quizá respecto al asunto de lo personal, lo mismo que dijo alrededor de la psicología como productora de control, eso que respondió en alguna entrevista cuando le pidieron que expusiera su perspectiva teórica, desde la psicología colectiva: *Para empezar que la idea de subjetividad se me hace un cuento malo, no sólo un cuento sino también malo. Porque la psicología colectiva puede ser igualmente cuento pero me parece más bonito... Luego eso tiene todas las cargas ideológicas y de sentido común, de la libertad individual, de que uno decide, una serie de cosas que en última instancia me parecen egoísmos, los egoísmos internos de que yo soy muy importante.*³⁰

Sin embargo, encuentro constantemente en su trabajo, la conciencia de la construcción subjetiva de las ideas en lugar de la aprehensión objetiva de las mismas y, en el tono de su escritura, una carga de “literaturidad” que al tiempo que presenta su pensamiento, lo envuelve con una tela fresca, lúdica, lúcida y elegantemente irónica, que logra conciliar lo colectivo con lo individual, partiendo de la premisa de la dualidad y no de la dicotomía.

Me acuso culpable y no en afán cínico, sino sincero, de haber intentado construir un escrito congruente con un paradigma de conocimiento opuesto al que anhela certezas, de haber intentado, de haber abrazado a la incertidumbre, de haberme arrojado al vacío, de estar dentro de este cuerpo tesístico [igual que la Anastasia de Leñero dentro del cuerpo de Lucas]³¹.

³⁰ *Una psicología para estar más contento* [Entrevista con Pablo Fernández Christlieb por Noemí Rudametkin Vega y Héctor Robledo Mejía].

³¹ Leñero, Carmen, 2000. *Lucas afuera, Lucas adentro*. México: FCE.

Soy responsable de lirismo, de ensimismamiento, de juego, de partir de cero sabiendo que así el destino no tiene rostro, de haber caído en la propia trampa, de no ceder más que a mi deseo, de dejar la hondonada expuesta en el campo de este calcetín de apariencia multiforme, uniforme al pensamiento, que construyo (por supuesto Fernández Christlieb) gracias a los otros.

A partir de Peirce, en su ensayo *La fijación de la creencia**, seguramente esta tesis estará atravesada por creencias que tienen que ver con mi actual pensamiento, creencias que una vez agotadas por la experiencia, serán sustituidas por otras. Así pues, se enfrentará este trabajo a la compatibilidad o a la incompatibilidad de las certidumbres del lector con las mías; a menos que el lector sea un ser excepcional cuya comprensión de las cosas esté más allá de toda creencia. En ese caso, las limitaciones que mis suposiciones fundan, serán perdonadas y dibujarán un rostro de mí invisiblemente ruborizado por la ingenuidad que mis convicciones descubran. De lo contrario, seré una obstinada más en el mundo.

*Ver fuente en p.107.

Meditaciones sobre el objeto de estudio

EL DIARIO COMO GUARDIÁN DEL CONOCER

Es preciso nombrar la realidad para acercarnos a ella. Escribir es un intento de aprehender el mundo bajo el velo de la subjetividad. Escribir es una muestra de sensibilización y por tanto de estetización de lo que nos rodea.

Un diario como ejercicio escritural, es un receptáculo de nuestra cotidianidad, una memoria de lo que nos afecta, una muestra de nuestra selectividad perceptiva y, al mismo tiempo, de una colectividad determinada, que por el sólo hecho de estar insertos en una cultura, nuestro relato proporciona. En un diario uno guarda acontecimientos, pensamientos, sentimientos que le resultan significativos, es decir, que marcan.

La importancia de este contenedor de la vida personal radica en su capacidad de incentivar la contemplación y la reflexión en potencia que de él puede desprenderse.

La precisión del desierto

En el prólogo a “El libro de las preguntas” de Edmond Jabés, Francisco Jarauta nos dice que *no se daría escritura, en el silencio jabesiano, si antes no existiera el desierto. Instalarse en el desierto es la condición del preguntar esencial, de la palabra y de la escritura. Y desde el silencio es posible la cifra de la escritura, esta forma detenida del preguntar que nunca conseguirá modelar la “abyssale absence” (ausencia abisal). Es así que la escritura es entendida como alegoría de una esperanza y una herida.*³² La esperanza de nombrar la realidad, y, por tanto, otorgarle existencia, y la herida que deja la conciencia del vacío desde el que se parte, la llaga siempre fresca que el baldío de las palabras provoca porque estamos solos y lo sabemos.

Antes de la escritura, la nada.

Con la palabra, el alumbramiento de lo otro, el del otro, el propio nacimiento.

Igual que el hombre, la escritura es por un lado herida, porque *ninguna escritura podrá ser el libro o el rostro del mundo. Su sentido se aleja y se pierde en los confines del silencio sobre los que apenas puede dibujarse un provisional paisaje, borrado incesantemente por el viento de la nada.*³³

Todo acto de enunciación reclama la conciencia de nuestros límites, la relatividad de nuestros discursos, la endeblez humana.

Y, por otro lado, la escritura, como el hombre, es al mismo tiempo esperanza porque *ninguna voluntad es más firme que el deseo de nombrar ese desierto, aún sabiendo que todo nombre será devorado por el tiempo.*³⁴

³², ³³ y ³⁴ Jabés, Edmond, 2006. *El libro de las preguntas*. [Prólogo de Francisco Jarauta]. Madrid: Siruela.

El tiempo en abstracto a nadie importa, lo que es relevante para el sujeto es *su* tiempo, si el nombre que da al mundo se disuelve en ese tiempo inexacto, le queda el propio, su presente y el de los suyos para los que algo está dicho, para los que algo sin nombre antes, ha cobrado existencia; le queda, también, la incesante inquietud por conocer lo que le rodea a través de la palabra.

Es preciso nombrar el desierto y con seguridad afirmo que nos hemos mantenido imperturbables en esa tarea.

Antes la nada / Primero el desierto, después la necesidad de nombrarlo,
al final la palabra que no acaba / Antes del verbo, el desierto:
la hoja en blanco / Un inevitable silencio,
un doloroso mutismo precede toda pregunta*

*En lo sucesivo aparecerán aforismos como éste abriendo o cerrando los ensayos del capítulo. Dichos aforismos son de la autora de esta tesis.

Un oasis doloroso

Siguiendo el prólogo de “El libro de las preguntas”, encontramos las palabras de Jabés que, para Jarauta, marcan al libro con un signo rojo, con una herida que desde el principio se inscribe: *Y si el libro no fuese otra cosa que la memoria, la memoria infinita de una palabra que nos falta.*³⁵

El escritor que toma en serio su quehacer, difícilmente queda conforme con lo que escribe, queda en él la conciencia de que algo omite en su texto, de que ninguna palabra es suficiente para nombrar con intensidad y exactitud al mundo. Pronto advierte que su afán es en vano, que ningún idioma alcanza para decirlo todo, para decirlo excelso. Sin embargo, insiste, reta al desierto, no cede, porque desistir sería renunciar a la vida que la palabra confiere. Es mejor buscar un oasis, aunque sea doloroso. *Para un escritor, el descubrimiento de la obra que escribirá tiene algo, a la vez, de milagro y de herida; del milagro de la herida.*³⁶

La voz de uno de los personajes de Jabés, Reb Gandur, nos dice: *Quienes no creen en el libro, han perdido la fe en el hombre y en el reino de los hombres.*³⁷ Porque es a través del libro que encontramos el mejor dibujo de la esperanza, ese que nos ofrece los colores del conocimiento, la posibilidad de la duda que antecede al deseo, que a su vez nos mantiene del lado de la vida.

Jabés afirma que *El hombre es lazo y lugar escritos.*³⁸ Conexión con los otros y con lo otro, espacio y tiempo que se escriben. *Si Dios es, es porque Él está en el libro; si los sabios, los*

³⁵ Jabés, Edmond, 2006. *El libro de las preguntas*. [Prólogo de Francisco Jarauta]. Madrid: Siruela.

^{36, 37 y 38} Jabés, Edmond, 2006. *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela.

*santos y los profetas existen, es porque encontramos sus nombres en el libro. El mundo existe porque el libro existe; porque existir es crecer con su nombre.*³⁹ En el libro habita la humanidad y el universo.

Cuando abrimos un libro, abrimos también un pedazo de nuestra historia, un fragmento de nuestra memoria que se refresca por el autor, que aunque pueda ser desconocido, resulta familiar. Algo descansa en nosotros cuando tenemos palabras para nombrar lo que no habíamos podido, o lo que no habíamos visto siquiera. Algo de verdad y de paz hay en el texto. Nuestra existencia se enlaza a la existencia del libro.

*En cada palabra arde una mecha.*⁴⁰ Una palabra basta para avivar la carne, una sola para alumbrar la mirada, en cada palabra una chispa dispuesta a ser luz, ardor exacto o incendio.

Después el todo / En medio del desierto un oasis mitad flecha mitad remanso
/ Luego el nombre, al final la palabra incompleta
/ Después del desierto: el libro
/ Un inevitable ruido, un doloroso y suave bullicio
erige una nueva pregunta

^{39 y 40} Jabés, Edmond, 2006. *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela.

Polifonía del silencio

El lirismo que caracteriza a mi objeto de estudio (diario), es la forma en cómo reaccioné (me refiero con esta palabra a la segundidad planteada por Peirce) a las sensaciones tratadas en el primer capítulo, el correspondiente al dispositivo de investigación. Parece que el intento primario de nombrar el vacío que produce la duda, en términos de Fernández Christlieb, se hace a través del lenguaje poético, esto explica y da sentido a la forma en cómo se construyó dicho objeto, forma que es unidad con el mensaje, puesto que tal forma es la lírica o la prosa poética. *El primer lenguaje es un lenguaje poético, aquél cuyo mensaje es su forma y cuya forma es su mensaje, o, puesto de otro modo, que lo único que dice es la manera en que lo dice.*⁴¹

Este lenguaje poético, siguiendo al autor, nombra al silencio, dice lo que no puede decirse y crea a la realidad que nombra. *El lenguaje poético es símbolo de sí mismo, es su propio significado. No contiene claves de interpretación: es lo que dice. Es conciso, intraducible, indivisible: cada poema es la palabra: una sola. La palabra pertenece a su objeto y viceversa.*⁴² No se trata de un lenguaje que intente comunicar, lo que se propone, o mejor dicho, lo que necesita es nombrar la ausencia, se trata pues, de una necesidad inherente al sujeto que escribe.

El lenguaje poético *no designa nada, sino que reproduce vocalmente los compases del silencio, y por eso es muy armónico.*⁴³ La poesía es la sonoridad del silencio, la música del silencio.

Podría decirse que la poesía es el lenguaje que nace del mundo de las sensaciones y que extiende una invitación permanente al mundo del pensamiento, es como un puente entre esos dos universos: el de la cualidad y el de la elaboración; pero al mismo tiempo es un

⁴¹, ⁴² y ⁴³ Fernández Christlieb, Pablo, 2004, (41: p. 87 / 42 y 43: p. 86). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

puede, que, como ningún otro, acierta en decir lo indecible, tiene las mejores palabras para nombrar la realidad y para inventarla, para crearla y recrearla.

Para Fernández Christlieb, dicho de otro modo, [es el lenguaje poético el capaz de nombrar el *silencio trémulo* que se le origina al hombre cuando la pena o el gozo].⁴⁴

Entre la nada y el todo, la música
/ El oasis primario es la poesía
/ Un inevitable compás, un doloroso y suave grito
alza la realidad con su lengua de acero

⁴⁴ Fernández Christlieb, Pablo, 2004, (p.96). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos

El sonido de la palabra

La escritura es un instrumento de contemplación
y toda contemplación produce algún tipo de conocimiento.

Después de la aproximación al lenguaje poético, se hace necesario, para este capítulo argumentativo, hablar de otro tipo de lenguaje que Fernández Christlieb distingue. Menciono de paso que él marca una diferencia entre [el lenguaje poético, el especulativo y el técnico]⁴⁵, centro mi atención, en este caso, en el segundo.

Se trata de un lenguaje que necesita desdoblarse para ser contemplado y pensado, implica la separación entre el hablante y sus palabras y se llama especulativo porque al igual que la reflexión, se le mira de frente, como ocurre con la imagen de uno proyectada en los espejos, que son uno pero al mismo tiempo son otra cosa y la distancia entre uno y el espejo, o lo que uno pone enfrente, permite que miremos con cierta neutralidad tanto a uno como a esa otra cosa que está fuera sin dejar de ser uno.

Este juego de palabras, que además no es sólo juego, o mejor dicho, que es juego serio, permite que observemos el mecanismo de nuestras meditaciones, cuya función es rescatar el sonido de las palabras. Las palabras suenan, no a su sonido original, como pasa con la poesía, sino a su ruido ulterior, que es el que le otorga, precisamente, esta capacidad de filosofar que en todos está latente. Sería válido decir que nos volvemos como directores de orquesta cuando pensamos, construimos una pieza musical unas veces desafinada y otras entonada, casi nunca, magistral.

⁴⁵ Fernández Christlieb, Pablo, 2004. *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

Pero el caso es que esta capacidad no es propia sólo de aquellos a los que llamamos filósofos, filosofar es equivalente a especular o a reflexionar, es decir, al desdoblamiento de las palabras y de las ideas. Para escuchar las palabras es preciso desdoblarlas o separarse de ellas.

El sonido de la palabra habita en su espejo, en el espejo que nosotros le construimos al elaborar las ideas, al confeccionarlas para que puedan ser presentadas al mundo como un vestido acabado, íntegro y hasta bello. Porque al mostrarlo en pedazos no sería vestido, sería tela, hilo, aguja, incluso ornamentos como los de la poesía, pero no una prenda digna de ser vista o comprendida por los otros.

Podríamos dejarle a ese otro lenguaje poético su tarea, su honorable y hermosa tarea en la que *reproduce vocalmente los compases del silencio*,⁴⁶ que aunque también se trata de música, se trata de una melodía distinta a la que produce la especulación.

Sin embargo, por paradójico que sea, hay que mencionar que filosofía y poesía se parecen, aunque no sean la misma cosa. Porque cuando los conceptos son insuficientes para nombrar y delimitar las cosas, se regresa, de alguna forma, a la poesía; de hecho, Fernández Christlieb escribe que *casi debería decirse que los conceptos tienen su poesía*.⁴⁷ Este autor que nos aclara los tipos de lenguaje, piensa que el mejor ejemplo de lo especulativo es el ensayo, género que *pertenece a la dimensión desconocida que se abre entre la ciencia y la literatura*.⁴⁸

De modo que nuestra férrea voluntad de nombrar, oscila entre escuchar al silencio (este don de escucha deviene poesía) y escuchar a la palabra a través de mirarla fuera de nuestro discurso, para intentar comunicarnos, a veces en vano, como el autor ironiza, con el mundo.

⁴⁶, ⁴⁷ y ⁴⁸ Fernández Christlieb, Pablo, 2004, (46: p. 96 / 47: p. 99 / 48: p.101). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.

LO QUE CONOCE

Lo que un diario conoce o se aproxima a conocer es al sujeto que lo escribe. Las inclinaciones del autor se asientan en dicho objeto a modo de imágenes, de palabras, de sinsentido que puede cobrarlo en la medida que se le piensa y analiza como parte del deseo y del temor del que alimenta el diario.

Grandes países desconocidos

Como para muestra basta un botón, aunque no cualquiera, “El libro del desasosiego”, del poeta portugués Fernando Pessoa, es un botón cristalino y fino, una muestra oportuna para hablar acerca del diario, además es un texto que aborda, entre muchas otras cosas, el personalísimo fenómeno de la escritura.

Desde el comienzo se perfila la importancia de lo subjetivo en la producción, y, más que la importancia, el irremplazable lugar que ocupa el campo de lo afectivo en su proceso. Llámese Soares o Pessoa, sea ficción o realidad, se trata de un libro único y por su exclusividad subrayo el valor, así como la innegable y atinada presencia de lo subjetivo, de y en la escritura. “El libro del desasosiego” nos recuerda que la única realidad que se nos ha otorgado es la de nuestras sensaciones, *en ellas nos refugiamos, y a ellas exploramos como a grandes países desconocidos.*⁴⁹

Producimos para distraernos, escribe el autor, *pero no como el preso que teje la paja, para distraerse del Destino, sino como la joven que borda almohadones para distraerse, sin nada más.*⁵⁰

La vida en el diario de Soares es considerada como una posada en la que se espera que llegue alguien o algo, con su debilidad o con su contundencia, con su trivialidad o con su importancia: el vuelo de un insecto o la muerte.

Escribir mientras se espera el arrebató de la escritura que sólo la muerte ejerce y que es para siempre. Bordar y bordar almohadones con el único propósito de vivir en el tiempo, de matarlo, como ocioso que se mordiera las uñas, mirara al techo, golpeteara la superficie

⁴⁹ y ⁵⁰ Pessoa, Fernando, 2008. *El libro del desasosiego*. [Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo], Barcelona: Seix Barral, S.A.

que tuviera a la mano o perdiera la vista en un punto fijo que al fin lo sustrajera de su aburrimiento, de ese hueco que la existencia nos abre.

Pero ese espacio generado no es ni prisión, ni lugar de sociabilidad, aclara, sino *posada en la que uno se queda hasta que llegue la diligencia del abismo*.⁵¹ Escribir es, para el poeta, componer un canto lento mientras se espera. Sin embargo, aunque una conciencia aguda y una suave tristeza bebamos de sus palabras, no es la voz de un pesimista la que nos habla, sino la del que sabe disfrutar la espera haciendo lo que puede: cantar con palabras.

Y cantar no parece un verbo triste, pues implica celebración, sin interrogar o buscar nada más que el tono apropiado para la cosquilla interna; sin importar si el canto es aplaudido o siquiera escuchado por otros. El ser humano canta porque es su naturaleza y la naturaleza no pide nada a cambio.

Escribir es imprescindible para algunos, y de lo que más se echa mano es de uno mismo para esa aventura. Aquí es donde adquiere sentido el *sentido*, es decir, nuestras sensaciones y nuestros afectos. Vivimos entregados a nosotros mismos, *en la desolación de sentir[nos] vivir*.⁵²

Un diario es una especie de testimonio de aquél que lo construye, revelación y confesión pública o privada de lo significativo para alguien. Pero eso que se escribe no tiene importancia más que para uno; en palabras de Pessoa, uno sólo hace *paisajes con lo que siente, fiestas de las sensaciones, [se desenrolla] como una madeja multicolor, o [hace] figuras de cordel [con uno mismo]*.⁵³

^{51, 52 y 53} Pessoa, Fernando, 2008. *El libro del desasosiego*. [Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo]. [52: el texto dice “sentirse”]. Barcelona: Seix Barral, S.A.

Vivir es hacer *punto de ganchillo de las cosas*⁵⁴. Uno cuenta sólo con uno y entonces cuenta con *Una acuidad horrible de las sensaciones, y la comprensión profunda de estar sintiendo... Una inteligencia aguda para destruir[se], y un poder de ensueño ávidamente deseoso de entretener[lo] a uno... Una voluntad muerta y una reflexión que la arrulla, como a un hijo vivo... Sí, punto de ganchillo.*⁵⁵

Vivir es tejer el calcetín donde nos cabe la vida, entrelazar todos nuestros hilos. La palabra es a veces aguja, como ocurre en los diarios, en los que se urden muchos nudos, algunas trenzas refinadas, redes salvavidas y otros tantos entramados multiformes.

⁵⁴ y ⁵⁵ Pessoa, Fernando, 2008. *El libro del desasosiego*. [Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo]. [55: el texto dice “destruirme” y “entretenerme”]. Barcelona: Seix Barral, S.A.

LO QUE ME HACE RECONOCER

Un diario ayuda a reconocer nuestro territorio (el propio), a uno mismo, su vida y su acontecer, puesto que es escrito dentro de esa región y no fuera de ella. Habla, aunque no se lo proponga, de todo lo nuclear y periférico que acompaña nuestras pisadas. Lo hace a través de palabras que no siempre se piensan en un primer momento al escribirse, sino que al grabarse invitan a la lectura y al encuentro de lo que en aquél momento parecía olvidado u oculto. Lo escrito (aunque no todo lo escrito puesto que la conciencia no siempre entra en juego, ni la intención de regresar a la escritura, ni la huella real de este ejercicio cuando se trata por ejemplo, de un acto intencionalmente efímero) puede volver a leerse de otros modos, según el momento en el que se encuentre y según los filtros disponibles en la tienda personal de las cosmovisiones.

El diario laguna

Reconocer es volver a conocer, asentir lo sentido en el caso de la revisión de un diario, de un texto; el que escribe multiplica hasta el infinito la posibilidad de lectura de lo propio, el que escribe se expone al resentimiento, o sea, al retorno de un sentir pasado que se hace presente.

Pero de la misma forma en que lo que escribimos es actualización latente, también es ajenidad latente, es decir, diferenciación de uno con sus palabras; vista aérea que puede aprovecharse para el reproche a sí mismo con la facilidad que a otro se juzga, o para hacer correr el tren de la imaginación como si se tratara de algo que otro escribió.

Y ya sumergidos en reconocimiento y resentimiento, entre tanto “re” podemos escuchar, a través de nuestra escritura, esa aproximación al corazón que somos, al centro que somos; el diario igual que música nos invita a bailarnos, a quedarnos dormidos o a disfrutar coreografías que no habíamos contemplado.

Un diario es laguna donde se mira (sin que esta mirada tenga siempre que ver con la de Narciso, porque un espejo de agua también es fuente de confrontación) la pradera que habitamos. Diario espejo de la tierra donde estamos parados. *El libro es mi universo, mi país, mi techo y mi enigma. [...] es mi respiración y mi reposo.*⁵⁶ Las memorias escritas cuentan historias, la más importante para algunos es la propia que, sin embargo, está hecha de otras historias, las de nuestros afectos.

⁵⁶ Jabés, Edmond, 2006, (p. 17). *El libro de las preguntas*. [Prólogo de Francisco Jarauta]. Madrid: Siruela.

*Su intención es contar, con aforismos, sentencias, paradojas y parábolas, la historia de una ausencia y una errancia.*⁵⁷ Contar y cantar la ausencia (porque lo que conocemos de nosotros mismos es lo que no conocemos) y la errancia de una vida hecha a la vez, de otras.

Diario laguna, espejo también de lo que no tenemos, de lo que por condición humana nos es para siempre negado: el descanso. La escritura es señal de lo que nos inquieta, de lo que nos afecta, batalla constante contra uno mismo y contra sus pequeños o grandes otros. Diario como laguna inagotable, como oquedad profunda en el vientre y en el pecho, testigo cruel de nuestra falta de [“creatividad”, fe de las obsesiones que nos sustentan y de las vocaciones que nos forjan].⁵⁸

Un diario es un registro lingüístico de las “intensidades” del sujeto. *Lo que es intenso, para seguir viviendo, sea bonito o feo, debe adquirir las magnitudes que no tiene: concretamente magnitudes de espacio, tiempo, objeto y lenguaje.*⁵⁹ Pero como la intensidad se evapora, un intento de preservarla es proporcionarle fisicidad, materializarla. *Lo intenso, para durar, debe extenderse, debe empezar a medir cualquier magnitud, una longitud, un peso, unos minutos, unas palabras, pero al hacerse extenso, necesariamente pierde intensidad.*⁶⁰

Un diario entonces se convierte en un depósito de intensidades, en una extensión de intensidades, que al ponerles nombre, perdieron cualidad; sin embargo, de no haber existido nombre, tampoco quizá recuerdo ni potencial evocador de nuevas intensidades, tanto para uno, como para los otros.

⁵⁷ Jabés, Edmond, 2006, (p. 17). *El libro de las preguntas*. [Prólogo de Francisco Jarauta]. Madrid: Siruela.

⁵⁸, ⁵⁹ y ⁶⁰ Fernández Christlieb, Pablo, 2004. *La sociedad mental*. [58: p. 61, El autor nos habla acerca de lo inasible que resulta el concepto “creatividad”, en su lugar utiliza la idea de obsesión o la de aparición de una vocación como único momento creativo / 59 y 60: p. 74]. Barcelona: Anthropos.

Diario laguna en la que se pierde y se encuentra, en la que nadar y la nada se tocan. Memorias espejo de vida, caudal de sueños, de angustias y carencias. Reflejo de lo que somos y no somos. Hueco que busca colmarse y tropieza. Río para navegar mientras el torrente de lágrimas. Río para reír a borbotones. Mar que nos sigue la corriente. Diario laguna.

LO QUE ME AFECTA

El fenómeno de la escritura. El modo en cómo escribo. La pérdida del otro. La fragilidad de la vida en pareja. Lo que ignoro o desconozco. La rutina. El dolor que implica el apego. La incertidumbre. El mundo interior. La muerte. La angustia inherente al conocer. La soledad. La finitud de las cosas. Lo incorporado. La sabiduría del cuerpo. La insatisfacción. La tristeza. El miedo. Los demonios internos (los clavos en mi cabeza). La condición humana...

El diario profeta o la escritura y sus premoniciones

Clarice Lispector escribe que pegada al acto de escribir, va la intuición. De hecho titula uno de sus breves textos como “La peligrosa aventura de escribir”, y es que el riesgo de escribir es grande, en el sentido de que la palabra nos compromete y la palabra predice, alguna verdad cobija con su decir, antes de que algo se diga, ya está dicho ese algo.

Pero ¿qué es eso que la escritura adivina? Es el deseo de quien escribe, es sus temores, es decir, sus afectos. *Puede venir el aviso de una destrucción, de una autodestrucción por medio de palabras. Pueden venir recuerdos que jamás se habría querido vieran la luz. El clima se puede volver apocalíptico.*⁶¹

La comprensión de Lispector acerca de la escritura es importante en este apartado: *escribir es una manera de no mentir el sentimiento*,⁶² de revelar el mundo interior, aunque tal revelación sea un acto involuntario, porque incluso la ficción es tan sólo otro modo de llegar a la verdad que cada quien es. Escribir es también, agrego, una forma de no mentir el pensamiento, de clarificar las ideas con la exhortación que no sólo el escribir nos hace, pero que sin duda ofrece, la de la reflexión.

El diario escrito en el capítulo II es, como todo diario, un profeta, puesto que, como hemos subrayado hasta ahora, escribir es una forma de presentimiento, de sentir antes de tiempo. Inherente a la escritura está el riesgo del vidente, el de vivir sabiendo que se ha visto lo que no puede ya no existir.

⁶¹ y ⁶² Lispector, Clarice, 2005, (61: p. 150-151 / 62: p.179). *Revelación de un mundo*. [Traducción del portugués de Amalia Sato, 3ª. Edición]. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, S.A.

Inseparable a la escritura [el peligro y la aventura]⁶³, porque la amenaza propone aventura y escribir es un viaje inseguro y al mismo tiempo placentero.

Parafraseando a Lispector, la escritura implica la asunción del deseo de quien escribe, tal asunción implica, a su vez, enfrentarse a un vacío para empezar a inventarse a uno mismo, para reconstruirse en función de su certeza, cualquiera que ésta sea.⁶⁴

La revelación del ser. El despertar del sujeto. El descubrimiento de la propia tierra. Éstas son las exhortaciones que nos hace el escribir, que es presagio constante.

El riesgo de la escritura es su poder profético, la escritura es premonitoria. La anunciación de nuestro deseo palpita en lo que escribimos. Virginia Woolf sabía muy bien que el poeta (léase escritor) es un visionario. Un diario es su instrumento y por eso se erige un diario profeta.

Todo lo que he dicho que me afecta, puede llegar a verse en el diario —y *haber visto es irrevocable. No se juega con la intuición, no se juega con la escritura: la caza puede herir mortalmente al cazador.*⁶⁵

^{63, 64 y 65} Lispector, Clarice, 2005, (63: p.179 / 64: p.227 / 65: p.151). *Revelación de un mundo*. [Traducción del portugués de Amalia Sato, 3ª. Edición], Buenos Aires: Adriana Hidalgo, S.A.

LO QUE SUGIERO CON MI ESCRITURA

Intento exaltar el valor de lo cotidiano porque entiendo que somos lo que hacemos diariamente, lo que sentimos, el modo en cómo reaccionamos a eso que sentimos y lo que pensamos alrededor de nuestras experiencias sin necesidad de que sean excepcionales, porque son éstas las que le dan sentido a la existencia.

Mi escritura es la elaboración de mi campo afectivo, da cuenta de mi vida y de mi experiencia.

Propósitos:

- Resaltar la esteticidad de lo cotidiano a través de la sumersión en mi propio universo.
- Construir y construirse no desde el saber sino desde el no saber (proponer la escritura/literatura como forma de conocimiento y la incertidumbre como detonante creativo).
- Reflexión acerca de la escritura en general y de la mía en particular.
- Exploración de tono, ritmo y de un estilo propio en mi escritura.
- Adquirir conciencia acerca de mis herramientas y orientaciones con el fin de tener cada vez mayor dominio sobre mi producción.
- Ligar la vida con la producción artística y poética/escritural.

Desgajo de mi escritura las siguientes características:

- Los textos están contruidos a partir de diversas líneas temáticas, a saber: lo cotidiano / la incertidumbre/ seres en falta o incompletud humana / el mundo interior / finitud / oquedad / indeterminación o ambigüedad / afectos personales.
- Están estructurados como prosa poética, laberíntica o arbórea, en ocasiones circular.
- Su apariencia es heterodoxa, laberíntica, puntiaguda y vital.
- Su tendencia estética oscila entre lo sagrado y lo profano, busca intensidad expresiva, afectiva, lóbrega, cotidiana, sensual, erótica (en su sentido de impulso hacia la vida).
- Los recursos más utilizados son la paradoja, la dualidad, la ambigüedad, la indeterminación y la puntiformidad.
- Las principales inclinaciones de mis textos son la influencia del psicoanálisis, de la psicología social, de la música y sus letras, la sacralización de lo cotidiano, la sensualidad en las figuras religiosas, la metalicidad, lo corrosivo y lo radiante, lo ingrávigo, el erotismo.
- Se trata de prosa poética de aliento intermedio (apenas despegas y se consume como cerillo que dibujara lo finito). Textos cuyo destinatario es casi siempre el objeto de deseo (diverso) de la voz poética. Enunciados más bien cortos, en ocasiones, y de manera sorpresiva, largos, con una búsqueda de agudeza, intensidad, provocación y fuerza a partir de las metáforas, imágenes o palabras.

LO QUE MI DIARIO REVELA

Mi territorio (yo, mi vida, mi acontecer), mis afectos e inclinaciones, así como la forma en la que escribo, mi proceso escritural, incluso dibujístico* (porque en mí un quehacer está imbricado con el otro) y el del acercamiento al conocimiento. Aclara también mis carencias, mi deseo. Me confronta a través de la demanda institucional que está más allá de la comodidad de lo subjetivo.

De alguna forma clarifica mi contexto y se aproxima a algunas temáticas repetidas en la literatura, aquéllas que corresponden a ciertas características de lo humano.

Cada escrito contiene descripciones, imágenes o metáforas, pero también contiene en sí mismo una reflexión, una mirada de mi pensamiento a eso que siento, a eso que observo.

Mis escritos permiten que me asome a todos mis tiempos (presente, pasado y futuro) y a mi capacidad e incapacidad para recrear la realidad que percibo o para inventarla.

Escribir motiva en mí más escritura, más lectura y reflexión, mayor agudeza o sensibilidad ante lo que me rodea y el deseo de seguir conociendo, proyectando, en fin, viviendo.

Escribir me conecta con personas queridas, da sentido a mi existencia, reconforta mi espíritu.

*He dedicado esta tesis al proceso de mi escritura y no al del dibujo, que también ha sufrido transformaciones. Hacerlo me hubiera llevado por lo menos el tiempo y la extensión que he puesto en este trabajo.

LO QUE EL DIARIO LIBERA

Un cuervo blanco que apenas prepara su vuelo

Una paloma⁶⁶ errante

Un calcetín a medio coser

Cuervo que seguirá batiendo las alas en su prisión-planeta

Paloma que elegirá una y otra vez su lugar de paso

Calcetín que vivirá hilvanando la vida

⁶⁶ Mi amigo Luis K imaginó que esta tesis era una paloma. Tiempo después, una paloma (que no mi tesis) eligió su ropero para vivir unos días, por las mañanas salía por la ventana, hasta que, simplemente, no regresó.

Conclusiones

La última puntada

Yo lo que quería era escribir.

Pero no podía sólo escribir, había que hacerlo y después pensar eso escrito para volver a escribir y entonces generar algún tipo de conocimiento. El conocimiento que alcanzo es especulativo, incierto como el fenómeno al que se aproxima y no puede atraparse porque es un animal libre, un ave que vuela más rápido que cualquier mano humana: la escritura.

Comencé a tejer este calcetín por su revés, primero construí el resultado (diario) y luego su ley (argumento), aunque más preciso sería decir que su elaboración fue simultánea, iba y venía de un capítulo a otro. Adentro y afuera a la vez. Ese fue mi trabajo.

Confeccionar un diario suponía que el sólo hecho de escribir nos acerca a/o proporciona algún tipo de conocimiento, la naturaleza de este conocimiento se ve reflejada en el capítulo III (Explicación sí pedida o el *sentido* de la teoría). Las palabras producen objetos y el lenguaje se materializa no en algo físico, sino en algo significativo, es decir, que adquiere significado, de ahí que la teoría cobre sentido en este capítulo.

Un trabajo tan personal como éste (como toda tesis) no se termina sino que se abandona aunque pese, no hay un punto final sino un punto y seguido. La vida detona producción y la producción es parte de la vida, la vida es la única obra y el punto final lo marca sólo la muerte.

Una cadena de dudas y preguntas hecha palabras empecé a soldar, una cadena de dudas y preguntas hecha punto crecerá al cierre de esta tesis.

Hasta aquí he conquistado respuestas provisionales, conjeturas, accidentes y certezas imaginarias. He descubierto a la incertidumbre como soberana del universo.

Hasta el momento encontré al menos soluciones sensibles y estéticas: palabras que adquirieron forma que después se hizo texto, diario, tesis.

Mi gusto por las imágenes y mi inclinación por las letras pervive y se transforma constantemente.

Después del tercer intento de escribir una tesis, que sí fue el vencido, tras el clavado en aguas profundas y el tironeo por el arrebato marino, con nostalgia y alegría al unísono, salgo a la superficie, aunque no sé si el viaje al vacío al que me expulsó este trabajo haya terminado.

El propósito de la reflexión se ha cumplido. La escritura es un puente entre el mundo de las sensaciones y el mundo del pensamiento. Escribir es no mentir el sentimiento, no mentir el pensamiento. Escribir es adivinar.

Escribir es también un acto amoroso, un constante impulso de vida aunque la muerte se haga presente. Escribir es una de las posibles luchas por la inmortalidad.

La última puntada con la que anudo esta tesis compuesta de textos-retazos está hecha de imágenes que en ella existen: La vida como tejido. El diario laguna en sus tres acepciones: espejo, torrente y vacío. La sacerdotisa a pleno vuelo. La rajadura en mi cuerpo o la grieta en el desierto que se abre antes de toda palabra.

REFERENCIAS

Bibliografía

- Anzieu, Dider. (¿?). *El cuerpo de la obra. Ensayos psicoanalíticos sobre el trabajo creador*. México: Siglo XXI Editores.
- Bachelard, Gaston. (1993). *El aire y los sueños*. México: FCE.
- Barthes, Roland. (1996). *El placer del texto*. México: Siglo XXI.
- Becerra Luzma (coordinadora) y varios autores. (2008). *Poesía y condición humana: habitar la palabra poética*. (1ª. ed.). México: Universidad Iberoamericana.
- Braunstein, Néstor A. (2008). *Memoria y espanto o el recuerdo de la infancia*. (1ª. ed.). México: Siglo XXI.
- Braunstein, Néstor A. (1986). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. (5ª. ed.). México: Siglo XXI.
- Cabrera Salort, Ramón. (2005). *Sabor a ti: una investigación cálida (Investigación y arte, una metodología del vínculo y la implicación)*. En revista *Cúpulas*, n.17-18, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.
- Chávez Mayol, Humberto. (2005). *Tiempo muerto*. México: CONACULTA y varios.
- Cohen, Leonard. (2006). *Libro del anhelo* (Traducción de Alberto Manzano). (1ª. ed.). Barcelona: Lumen.
- De Certeau, Michel; Giard, Luce; y Mayol Pierre. (2006). *La invención de lo cotidiano* (volúmenes 1 y 2). México: Universidad Iberoamericana.

- Ehrenberg, Felipe. (2007). *Manchuria Visión Periférica*. México: Editorial Diamantina.
- Fernández Christlieb, Pablo. (1991). *El espíritu de la calle (psicología política de la cultura cotidiana)*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- Fernández Christlieb, Pablo. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández Christlieb, Pablo. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos,
- Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Herrera Guido, Rosario. (2008). *Poética del psicoanálisis*. (1ª. ed.). México: Siglo XXI.
- Jabés, Edmond. (2006). *El libro de las preguntas*. Madrid: Siruela.
- Leñero, Carmen. (2000). *Lucas afuera, Lucas adentro*. México: FCE.
- Lispector, Clarice. (2005). *Revelación de un mundo* (Traducción del portugués de Amalia Sato). (3ª. ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo, S.A.
- Martins, Raimundo. (2006). *Arte y Ciencia: reinventando identidades culturales*. En revista Cúpulas, n.19-20, Instituto Superior de Arte, Ciudad de la Habana.
- Pessoa, Fernando. (2008). *El libro del desasosiego* (Traducción del portugués, organización, introducción y notas de Ángel Crespo). Barcelona: Seix Barral, S.A.
- Rabaté, Jean-Michel. (2006). *Lacan literario, la experiencia de la letra*. México: Siglo XXI.
- Villoro, Carmen. (1997). *El habitante*. México: Cal y arena.

Otras fuentes

Alatraste, Janitzio. *La producción artística como investigación: un enfoque epistémico sobre la creación*. Curso de 20 horas, Centro de Investigación de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, Monterrey, N.L., 2007.

Besarón, Pablo. (Licenciado en Letras y Consultor en investigación y escritura de la Universidad de Belgrano en Buenos Aires, Argentina). *Consejos para la elaboración de tesis*. Disponible en: <http://www.escribimos.com.ar/www/tesis2.htm>

Cabrera Salort, Ramón. *Sobre el `ver` inquisitivo del artista: dinámicas para la formación profesional en artes*. Curso de 20 horas. Centro de Investigación de Posgrado de la Facultad de Artes Visuales, Monterrey, N.L., 2007.

Cerezo, Pedro (1997) *Metafísica, técnica y humanismo*. [En J.M. Navarro y R. Rodríguez (Comp.), *Heidegger o el final de la filosofía* (pp. 59-92)]. Madrid: Editorial Complutense. Disponible en: http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/cerezo_galan.htm

Fernández Christlieb, Pablo. *Lecciones de literatura e ingeniería*. Ensayo disponible en: <http://www.box.net/shared/rt0wrxswks>

Fernández Christlieb, Pablo. *Metodología de la afectividad colectiva*. [Seminario de Cognición Social e Intersubjetividad. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.]. Ensayo disponible en: <http://www.box.net/shared/7eqk75nfml>

Fleitas, Carlos. Escritor uruguayo. Director de la sección en español de la organización *World Haiku Club*, donde es co-moderador del correspondiente grupo de discusión y co-editor de la correspondiente revista, sección en español. Para conocer mejor al escritor, visite su sitio en: <http://www.conectate.com.uy/~carlosfleitas> . Disponible en: <http://usuarios.netgate.com.uy/carlosfleitas/poiesis.htm>

Gutiérrez, Gabriel, Alba. *La abducción en el periodismo*. Disponible en:

<http://europa.sim.ucm.es/compludoc/AA?articuloId=595421&donde=castellano&zfr=0>

Nubiola, Jaime. *La abducción o lógica de la sorpresa*. Disponible en:

http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n21/21_jnubiola.html

Peirce, Charles S. (1888). *Tricotomía* (Traducción castellana de Uxía Rivas, 1999). Disponible en: <http://www.unav.es/gep/Trico.html>

Peirce, Charles S. (1903). *Pragmatismo y Abducción*. Lecciones de Harvard sobre el pragmatismo, Lección VII. (Traducción castellana de Dalmacio Negro Pavón, 1978.).

Disponible en:

<http://www.unav.es/gep/HarvardLecturesPragmatism/HarvardLecturesPragmatism7.html>

Vericat, José. *La fijación de la creencia*. Disponible en:

<http://www.unav.es/gep/FixationBelief.html> . Esta traducción se publicó originalmente en: *Charles S. Peirce. El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)*, José Vericat (trad., intr. y notas), Crítica, Barcelona 1988, pp. 175-99. *La fijación de la creencia*, correspondiente a 1877, se publicó originalmente en el *Popular Science Monthly*.